



Casa abierta al tiempo

IZTAPALAPA

MURIENDO DE AMOR: EN LA POESÍA DE
JAIME SABINES

TESIS PRESENTADA PARA OBTENER LA
LICENCIATURA EN LETRAS HISPÁNICAS.

CLAUDIA VERDUGO NARVÁEZ

ASESOR: DR. EVODIO ESCALANTE B.



ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	2
I. UN ACERCAMIENTO A JAIME SABINES	
1.1.- Conociendo al poeta.	5
1.2.- Jaime Sabines: poeta que atrapa el instante.	9
1.3.- El mundo poético de Jaime Sabines.	11
1.4.- El poeta convertido en poesía.	14
1.5.- Jaime Sabines: su obra.	17
1.6.- Despidiendo a Jaime Sabines.	22
II. LA POESÍA DE JAIME SABINES	
2.1.- Poesía Mexicana del siglo XX.	24
2.2.- Cómo es la poesía de Jaime Sabines.	29
2.3.- Poesía en prosa de Jaime Sabines.	32
2.4.- Jaime Sabines: en sus propias palabras.	35
2.5.- El estilo en la poesía de Jaime Sabines.	39
2.6.- Lenguaje poético en Jaime Sabines.	42
III. EL AMOR Y LA MUERTE EN LA POESÍA DE JAIME SABINES	
3.1.- El amor.	45
3.2.- El amor conyugal.	52
3.3.- El amor en la mujer.	53
3.4.- La ausencia de la amada en <i>Horas</i> .	54
3.5.- La muerte.	64
3.6.- Hombre vs. Muerte.	65
3.7.- La muerte como testigo de su época.	69
3.8.- <i>Algo sobre la muerte del Mayor Sabines.</i>	72
CONCLUSIÓN	81
BIBLIOGRAFÍA	84

INTRODUCCIÓN

Después de muchos años de haber publicado su primer libro, la obra de Jaime Sabines dejó de sufrir juicios negativos y de provocar rechazos de la crítica a merced de lo vulgar en su lenguaje poético que, a la inversa, hoy día atrae los juicios positivos y la incondicional adhesión.

Se le ha considerado el creador de una obra producto de la espontaneidad que da poemas extraordinarios casi por iluminación y no como resultado de una visión estructurada acerca del mundo que se convierte en sistema dentro del que cada poema cobra validez y significación.

El poeta chiapaneco aspira a que su obra corra la misma suerte de entre las consideradas valiosísimas e inmortales. Porque han pasado a ser sangre y alma del pueblo que las recita y las adopta.

Su visión de las cosas es absolutamente cotidiana: azoteas de edificios, ropa secándose en las azoteas, gatos caminando por ellas, automóviles, los balcones del edificio de enfrente. Paisaje de la segunda mitad del siglo XX urbanizado e industrializado. Su gente: la sociedad de consumo, el peatón anónimo, que corre al trabajo, va al cine y se preocupa por el dinero, se sienta en un parque y toma frente a la existencia una actitud que lo separa y aleja de lo sagrado.

Su poesía, es una poesía que a muchos nos llega porque dice precisamente lo que el lector piensa. El escritor Jaime Labastida comenta al respecto: “no hay poema de Jaime que pueda leerse sin que se sienta de inmediato el impacto fortísimo de una personalidad lacerada por conflictos que en buena medida son también los nuestros”¹

¹ Jaime Labastida, *El amor, el sueño y la muerte. En la poesía mexicana*, IPN, México, 1969, p.104.

Sus poemas no sólo se encuentran obligadamente presentes en las antologías sino, que además, sobreviven en otra antología: “la material” que es la memoria colectiva; pues sus poemas, son poemas que se declaman espontáneamente de memoria, un ejemplo claro es: *Los amorosos*, *Yo no lo sé de cierto*, *La Luna*, entre otros.

No obstante, el poeta chiapaneco es admirado por su poderosísima imaginación, por que con ella le ha dado vida a los lenguajes poéticos de nuestro tiempo. Su poesía con frecuencia desconcierta, aún cuando el tema no sea la angustia del propio poeta, sino cualquier causa ya sea: de la belleza, del horror, de lo humano, de lo religioso, del amor, y de la fascinación de la muerte.

La finalidad de este trabajo es expresar desde mi punto de vista a un Jaime Sabines diferente; perseguido por la muerte y el amor, temas recurrentes en sus obras, los cuales analizaré específicamente de los poemarios: *Algo sobre la muerte del mayor Sabines* y *Horas*. Para ello elaboro una investigación introductoria y biográfica del autor; una segunda, que comprende su poética; para finalmente, exponer los temas del Amor y Muerte.

CAPITULO I UN ACERCAMIENTO A JAIME SABINES

CONOCIENDO AL POETA

El 26 de Marzo de 1926 nace en Tuxtla Gutiérrez Chiapas, un niño que representaría para muchos mexicanos la más pura expresión de sentimientos en la poesía: Jaime Sabines. Hijo del Mayor Sabines de origen Libanés y Luz Gutiérrez, oriunda del estado de Chiapas. Jaime vivió su infancia en Comitán y Tuxtla Gutiérrez, rodeado de un ambiente tropical y calmado. Estudió la secundaria y la preparatoria en el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas. Años después se decidió por la medicina y viajó a la ciudad de México para matricularse en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de México de 1945 a 1947. No termina la carrera y más tarde definiría esta etapa como la peor de su vida:

“Cuando vine a estudiar a México tenía un concepto romántico de la medicina, pensaba que descubriría cosas. Luego me di cuenta de que hay que pasarse 25 años detrás de un microscopio para descubrir algo. [...] no podía salirme porque creía que mis padres deseaban tener un hijo médico. Ese fue mi conflicto, odiaba la escuela y era hasta una sensación física de rechazo la que me embargaba”²

Pasan unos años, de 1949 a 1952, decide estudiar Lengua y Literatura Española en el antiguo edificio Universitario de Mascarones. Es entonces cuando su vida toma un giro asombroso, pues regresa en circunstancias muy distintas a las primeras. Él mismo declararía 34 años después, en una entrevista con la periodista Cristina Pacheco: “Todo fue distinto primero porque venía con una beca del estado. Para entonces tenía yo una casa en la calle de Cuba 43 [...] aquello para mí fue algo maravilloso” Sabines definió

² Angelina, Camargo Boefia, “No concibo a México, sin la obra de Sabines”, en *La Cultura al Día*, Suplemento cultural de *Excelsior*, año LXX, tomo IV, 30 de Julio de 1986, México, pp.1-2.

esa época como: “una revolución, el encuentro con personas inteligentes [...] A mí paso por la Facultad deje de ser un poeta de provincia”³

A su llegada a la urbe, comenzó su gusto por la vida bohemia y compartió desvelos con muchos intelectuales de la época que comenzaban su vida literaria, entre ellos. Rosario Castellanos, Emilio Carballido, por mencionar algunos. En esa época de su vida surgieron las grandes amistades literarias.

Jaime Sabines tenía especial gusto por la política y entre 1952 y 1959 durante su estancia en Chiapas, se dedicó a esta actividad combinándola con la venta de ropa y telas en su tienda de Tuxtla Gutiérrez, oficio que detestaba pues le provocaba angustia y sentimientos de culpa. Trabajó también vendiendo alimentos para animales en la fábrica de su hermano, labor que realizó durante 19 años.

Durante el año de 1965 estuvo como becario del Centro Mexicano de Escritores, ahí compartió ideas con poetas y escritores como Juan Rulfo, entre otros; en ese mismo año fue jurado del Premio de las Casas de las Américas en Cuba. Para el periodo de 1978 participó como jurado en el premio Nacional en Aguascalientes.

Recibió innumerables reconocimientos entre los que destacan: en 1974 el premio Xavier Villaurrutia, en 1982, el premio Elías Sourasky, el premio Nacional de Lingüística y Literatura en 1983. En 1986 el gobierno del estado de Tabasco le otorgó el premio Juchiman de Plata. Para el año 1991 se le condecoró con la presea Ciudad de México. En 1994 el Senado de la República lo premia con la medalla Belisario Domínguez.

³ Cristina Pacheco, “La poesía donde todos bebemos”, *Siempre*, 1596, 25 de Enero de 1984.

Durante su juventud (de 17 a 19 años) el escritor chiapaneco asumió influencias de autores como: Pablo Neruda, Juan Ramón Jiménez, López Velarde, Rafael Alberti. Sin embargo, los autores que transformaron su visión, fueron: Aldous Huxley con su *filosofía Perenne* y James Joyce, quien con su *Ulises* lo golpea como “si lo volteara un calcetín”. Ese autor, aunque no lo influyó literariamente, le dio un resplandor de vida, confesó Sabines en una entrevista que le realizara Martha Anaya.⁴ No obstante, la influencia más profunda del poeta provino de su padre el Mayor Sabines, pues éste le leía *Cantar del Mio Cid* y *Las Mil y una Noches*, a pesar de que era un hombre con poca educación literaria.

En sus raíces poéticas Jaime Sabines escribe tres poemitas –en el número 5 de abril de 1949 de la revista literaria *Fuensanta*- cerca de treinta líneas, fueron suficientes para que los ojos más exigentes se fijaran en un joven. El escritor chiapaneco continuó publicando en los siguientes números de la revista. Meses después en el número 61 de la revista *América* presenta “introducción a la muerte” poema que sacó en claro las profundidades nihilistas de lo que es capaz este poeta.

Los escritores por excelencia no son leídos en su momento, incluso ni cuando se consuman sus mejores obras; tal es el caso del poeta chiapaneco. No se leyó siempre bien a Jaime Sabines, pero no se ha leído bien a ningún poeta desde el inicio. Son extraños los casos de consideración universal de un poeta desde el lanzamiento de sus primeras obras importantes. Sabines mismo decía en alguna entrevista, que se lee de manera masiva sólo a poetas de generaciones anteriores. Que están a la moda, al día. Todo mundo lee ahora a López Velarde, por mencionar un ejemplo. Sin embargo, la gente lo menospreciaba cuando comenzaba a publicar sus primeros textos.

⁴ <http://www.geocities.com/SiliconValley/Horizon/7428/sabines.html>. Entrevista concedida por Martha Anaya y Patricia Ruiz, el 24 de marzo de 1996.

La poesía del poeta chiapaneco es esa llamada de atención que advierte sobre lo apenas visto, que descubre y deslumbra respecto a todo aquello que concierne a los habitantes del mismo tiempo y el mismo espacio, pero que tiene la virtud de ser comunicado como si fuese la primera vez.

En 1950 con *Horas* asombró desde el título, pero su obra sólo ha sido la continuidad de sí misma, a través de los años; puesto que él poeta no pretendía llamar la atención, mediante recursos del intelecto, sino porque era claro, y porque no buscaba manifestar un credo, sino ahondar en la intuición de que todo es poesía en el mundo. Desde entonces Sabines ha transitado siempre por el mismo camino y le han salido al paso el amor, la vida y la muerte en todas sus manifestaciones.

A Sabines la poesía le colocó ojos para ver y le arrancó la piel; lo que lo obliga a dejar constancia de todo, y a asumir incluso la culpa por escribir del amor, de la intimidad, del erotismo, de la muerte, de la dicha de contemplar un árbol que reverdece para ponerse hablar del campo, y de todo lo que significa la vida. Así consiguió devolverle a la poesía al lugar donde se produce, que es la vida de todos los días y la hizo hablar en el idioma de la cotidianidad. Le devolvió al lenguaje: “alma y sangre”⁵ Es sin duda alguna uno de los mejores poetas contemporáneos que ha dado México. Y el sitio que ocupa Jaime Sabines en la poesía mexicana contemporánea, es un sitio singular.

⁵ Aralia L. Arizmendi, “¿Quién es Jaime Sabines?”, *El Día*, 4 de Marzo de 1968, p.9.

JAIME SABINES: POETA QUE ATRAPA EL INSTANTE

La memoria no es el afluente de un río, menos de un mar, más se parece a las sucesivas capas que abandona una serpiente cuando cambia de piel o quizá tan solo entra en la cavidad de un pétalo al marchitarse, desaparece, por eso la recuperación del instante puede ser tan valiosa en la poesía. Como tan valiosa es también la recuperación del instante en la poesía de Jaime Sabines.

Cómo se recupera un instante, quizá penetrando de una vez, declamando en la contradicción de espacio y tiempo, tiempo que solo transcurre una vez, espacio que puede no estar en el reloj ni en lo que ese instante significa, tal vez por esto la metáfora que dicen que es la unión de los contrarios sea indispensable, tal vez por esto, Jaime Sabines no es el gran poeta que todos reconocemos, porque es capaz de crear metáforas y más metáforas.

Sabines recurre al instante lanzándose al abismo con valor para encontrar en el fondo una verdad, no sólo una verdad que resplandezca sino que tenga raíz particular y sea también genérica, entrañable y la más de las veces contradictoria porque es una verdad humana; un instante en la memoria puede formar parte de las escamas de la piel que cambiamos pero también con sello de luz inscribirse en la más profunda intimidad para ser expresado en una forma única porque el instante fue trascendido en virtud de la emoción y la inteligencia; y surge por ejemplo ese poema leve en que cada quien puede medirse por lágrimas, porque el aire descansa en las hojas, el agua en los ojos, nosotros en nada. Sacamos muchas veces de viva voz los poemas de Jaime Sabines.

Sus poemas tenían ya los valores que tantos críticos han reconocido. Humildad de *humus* (proviene etimológicamente la palabra humildad) y Sabines con los pies en la

tierra logra que humildad y verdad se aproximen en su poesía y no pierde de vista la estatura del hombre frente a su destino y se multiplica así su capacidad de asombro ante la vida, uno apenas es una cosa cierta que se deja vivir, morir apenas y olvida a cada instante de tal modo, que cada instante nuevo lo sorprenda, a la caza del poema; el poeta chiapaneco pasa las noches velando como don *Quijote*, no las armas, sino la verdad en las palabras para poder ser fiel a lo que quería decir, ni más ni menos, decirlo como en “*los Amorosos* salen de sus cuevas temblorosas y hambrientos a cazar fantasmas; se ponen a cantar entre los labios una canción aprendida.”⁶

Los Amorosos se van llorando y llorando, la hermosa vida, el amor, la libertad, la valentía que excede hasta la frontera de lo cursi, pero en vez de sobrepasarla alcanza poemas como “La cojita embarazada” o “La tía Chofi” en los que el poeta chiapaneco muestra una ternura, ternura de hombre no piadoso, sino capaz de padecer por otro o con otro de compadecerse.

Jaime Sabines atrapa el instante con su poesía con temas como: la muerte, la ciudad, las mujeres, porque en estos argumentos agudiza los instantes que el poeta chiapaneco salva, al igual que el dolor y cuanto es fruto de su propia experiencia.

⁶ Mónica Mansour, *Uno es el poeta. Jaime Sabines y sus críticos*, SEP, México, 1988, p.52.

EL MUNDO POÉTICO DE JAIME SABINES

Hay poetas que contemplan el mundo para situarlo a distancia y percibirlo en sus rasgos esenciales. Entre ellos son memorables los escritos de: Góngora, Mallarmé, Juan Ramón Jiménez, José Gorostiza. Son poetas como los señala el escritor Ramón Xirau: “poetas de la idea, la visión, la claridad, la distinción”⁷ Otros poetas intervienen en el mundo con la voracidad de quien desea poseerlo. Diríase que son poetas del cuerpo; poetas que corporalizan el mundo y lo asemejan a nosotros para establecer una función de eficacia causal entre el mundo y nosotros y viceversa. Entre ellos se encuentran los poetas: Pablo Neruda, sobre todo Jaime Sabines: “he mirado en estas horas cosas sobre la tierra y sólo me ha dolido el corazón del hombre” o “desde los cuerpos azules y negros que a veces andan por mi alma/ vienen voces y signos que alguien interpreta”. En los dos primeros entrecomillados. Sabines percibe el mundo real, el cuerpo de los otros; en el segundo, el cuerpo es interiorizado del cuerpo propio. El poeta Sabines ha hecho del mundo una verdadera “floración de nuestras encarnaciones”. Hay que buscar el sentido de su poesía en “la comunidad de la carne”, por el cuerpo, y en última instancia, por un mirar que se apegue al mundo.

Para el escritor Octavio Paz, Jaime Sabines, es uno de los pocos poetas que representan el inicio de la poesía Latinoamericana moderna. Para esos poetas el objetivo del poema no era –como antes- inventar, sino más bien explorar. El territorio que más le atraía no era ni el mundo exterior ni el interior. Era el lenguaje donde se encuentra lo interno y lo externo: la palabra. Su lenguaje coloquial, con frecuencia “internaliza” el mundo y emociones no sólo son observadores sino que participan. Poeta de los sentidos:

⁷ Ramón Xirau, *Poesía Iberoamericana, Contemporánea*, Sep-Setentas, México, 1972, p.156.

“Uno debe tocar y ver brazos y piernas/ boca, mejillas, úteros/ que se disuelve en el ácido del arte”.

Sabines le da forma humana a sus imágenes de manera que el efecto acumulativo nos da un reflejo de nosotros mismos en el mundo, un mundo transformado en nuestro espíritu. La suya es una poesía que abraza y rechaza al mundo, que acepta la muerte, pero se horroriza de ella, que alaba y condena nuestros actos cotidianos.

En su poesía el mundo es un caos sobre el que no intenta imponer un orden o un punto de vista, al contrario, sale de sí mismo, para encontrarse con la visión y el dolor de la vida común. El poeta llega un mundo en decadencia y se da cuenta de que él mismo es un “símbolo de la brevedad”.

El mundo de su poesía ha sido descrito como la realidad de prostíbulos, hospitales y cantinas. Y de hecho, aparecen con frecuencia, ya que su poesía encuentra a sus protagonistas humanos en el límite de su vida. Es difícil pensar en otro poeta que conozca también el precio que pagamos para subsistir de este mundo, el único mundo que tenemos.

Su mundo, el de Sabines es ante todo, el nuestro. No es un mundo fragmentario o parcial escogido por el autor *a priori*, sino el mundo que nos es dado a todos, a todos los de una determinada sociedad, un mundo tal cual. No es necesario trasladarse – en su lectura- a otro plano, más bien Sabines nos integra, desde cualquier distancia a la que estemos, a nuestro plano real.

Si el mundo que nos escribe el autor de *Horas* es el mundo más cotidiano de nuestra experiencia: “nada recuerda en él el realismo social de un Sandburg, ni la intelectualidad cotidiana de un Prévert, ni la epopeyización de la realidad de un Whitman o un Neruda. Lo que distingue a su obra es a carencia de intención literaria. La falta de intención

literaria. La falta de intención de ser el “porta voz” de un mundo”⁸

Sabines ha encontrado el secreto de la poesía. (Quizás es demasiado pretencioso declarar que se ha deslindado la intimidad de la poesía) Y decimos que lo ha hallado, porque su intuición lo guía por el camino de la naturalidad. Todo es poesía en el mundo. Sólo se necesitan ojos para descubrirla. El poeta coge los elementos, los conjunta, los distribuye sin olvidar la lógica especial que la poesía demanda. Encontrado esto, brota fácilmente. La poesía no quiere que se desperdicie nada del mundo ella viene a reconstruirlo. Veamos cómo: “Yo tenía un amor reteadentro/ la noche como siempre, y yo sin hambre, con un chicle y un sueño, una esperanza....”.

Jaime Sabines no se inclina a contemplar el mundo, sino que lo recibe como dado, es decir, lo observa de igual a igual. No estamos ante una poesía “humanista”, sino humana, Sabines no es un poeta “realista”, sino que es uno poeta de la realidad, lo cual es muy diferente. Su poesía, la del poeta chiapaneco, nos lleva a lugares totalmente imprevistos que de alguna manera no son conocidos, y ahí encontramos un mundo, el suyo y el nuestro, por primera vez. Y nos reintegra con vivencias propias.

⁸ Jomi García Ascot, “Sobre Jaime Sabines”, *Universidad de México*, XX. 7 de Marzo de 1966, pp.9-11.

EL POETA CONVERTIDO EN POESÍA

“el poeta es el escribano a sueldo de la vida”

Jaime Sabines

La poesía es conocimiento que “nos permite como poesía ser leído de manera distinta, por distintos lectores atentos”⁹ señala el autor Ramón Xirau. Estos lectores del que habla Xirau, entran en contacto por medio de semejanzas, y sin ellas el poema será “ininteligible” y carecerá de “vitalidad”. Asimismo, la poesía es un contacto instantáneo y permanente con la verdad del hombre. Es también, uno de los medios de comunicación más puros. Sin olvidar que es una de las formas más diversas de ejercer el lenguaje.

“México, se dice, es un país de poetas, no de lectores de poesía. Durante por lo menos un siglo se ha escrito aquí una excelente poesía que nadie lee y a nadie le importa. La poesía es la supervivencia de un mundo arcaico un rezago más condenado a extinguirse gracias al triunfo de la modernización”¹⁰ El escritor José Emilio Pacheco nos brinda, en su opinión, el marco que ha rodeado a la poesía mexicana, aunque también admite que Jaime Sabines es un poeta que ha sobrevivido los embates de la “apatía literaria” y, además, surge como el poeta aceptado, tanto por la crítica como por la sensibilidad de un público heterogéneo.

El poeta alemán Holderlin es quien habla de que el poeta es un pararrayos que recibe las luminosas descargas celestes –el mensaje de los dioses, en nuestros días, lo que del mundo recibe el poeta- luego, poco a poco, los poetas descifran la luz acogida y la transforma en poemas. Sus versos van entonces hacia el pueblo, hacia la comunidad.

⁹ Ramón Xirau, *Poesía y conocimiento*, Joaquín Mortiz, México, 1978, p.27.

¹⁰ José Emilio Pacheco, cit. por María Fernanda Gallegos Juárez, *Jaime Sabines un poeta popular*, tesis de Licenciatura, UNAM, 2000, p.8.

Sucede que las expresiones, poéticas justas se han incorporado al habla común, al sentir común, y cada pueblo hace suyas los enunciados por los poetas de su entorno, como le sucedió a los poemas de Ramón López Velarde y, ahora, a los de Jaime Sabines, en México. ¿Quién no ha dicho, pensado o sentido, algo similar a: “En el declive de tu espalda voy a quedarme muerto un rato”, sin saber que esa expresión vino del cielo, lo recibió Sabines y luego la otorgo a su pueblo, quien la hizo suya y la fue comunicando de amor en amor? o “me dueles/ mansamente insoportablemente me dueles” o “Lloremos como lloran los niños”. Al mismo tiempo, estas expresiones poéticas se vuelven de dominio público de forma inconsciente aunque muchos no sepan de donde vienen, si fueron escritas por quien sabe quien; simplemente uno se contagia de ellas; es decir, el poeta chiapaneco contagia sus sentimientos.

En Sabines el poema se convierte en un diálogo doloroso y abierto entre el poeta y sus semejantes, en el que este hace de su mundo le pertenezca a todos en su reflejo de lo cotidiano desde un imagen y tierna, descarnada subjetividad por ejemplo: “Lento, amargo animal/ que soy, que he sido, amargo desde el nudo de polvo y agua y viento/ que en la primera generación del hombre pedía de Dios” Subjetividad desde la que sin embargo, él poeta dialoga de tú a tú con su alma y puede también ponerla a dormir.

Independientemente de la manera de pensar de Sabines, su poesía es de todo el pueblo mexicano. De cualquier modo don Jaime Sabines sigue imperturbable, porque también está la razón de la coherencia de su manera de ser. El poeta chiapaneco siempre se manifestó con transparencia en los diferentes momentos de su vida respecto al trabajo (quería ser tendero), la política (siempre fue priísta). Fue un hombre honesto. Todo esto se puede comprobar ya desde su poesía “estoy harto de la palabra revolución” o “Quisiera hacer dinero/ vivir sin trabajar...”

Yo sigo repasando su poesía y he dicho versos suyos, por la sencillez razón de que su poesía pertenece ya a nuestra comunidad. El escritor Octavio Paz en el prólogo del libro *Poesía en Movimiento* (1966) señala:

Jaime Sabines se instaló desde el principio, con naturalidad, en el caos, [...] Es un poeta expresionista y sus poemas me hacen pensar en Gottfried Benn en sus saltos y caídas, en sus violentas y apasionadas relaciones con el lenguaje [...] Su humor es una lluvia de bofetadas, su risa termina en un aullido, su cólera es amorosa y su ternura colérica. [...] Para Sabines todos los días son el primero y el último día del mundo.¹¹

Poesía del mundo cotidiano, poesía de los sentimientos cotidianos de lo que nos pasa a todos en toda latitud; la de Sabines, su poesía, despliega o describe un estado del espíritu que ningún proceso especulativo puede dar a conocer en toda su belleza y violencia primitiva y que el poeta consigue plasmar gracias al lenguaje.

La poesía de Jaime Sabines, sin duda, ha fomentado y sustentado en el espíritu de nuestra lengua y nuestro tiempo, una vigorosa afirmación del ser y de su “potencias de carne, sangre, huesos”, es decir, el cuerpo, que padece hambre y sed, que sueña y no descansa, pero que por encima de todas las amarguras y las diferencias, celebra de una manera radiante lo que significa el hecho asombroso de estar vivo.

En cuanto su poesía de Jaime se ha dicho mucho, aunque quizá no ha sido suficiente las palabras de los críticos, para demostrar hasta donde llegó el poeta y con que pasión están escritos sus poemas.

¹¹ Octavio Paz, *Poesía en Movimiento*, Siglo XXI, México, 1970, p.21.

JAIME SABINES: SU OBRA

La Obra de Jaime Sabines es discreta y nos dice lo que nadie lo que nadie puede decirnos, ejerce una comunicación especial de insinuación y burla. Su poesía rompió los cánones establecidos en los muy conservadores años cincuenta. Solamente porque escribía lo que sentía y lo que percibía. Los escenarios preferidos eran las calles tan comunes y corrientes, los burdeles, los hospitales, el parque, entre otros. Todo lo cotidiano era para Sabines poesía en potencia que reflejada en su obra, cambia el contexto real.

Horas (1950) su primer obra, evoca a un joven estudiante universitario de aquellos años que se congregaban en el café de Mascarones, seducido por la sencillez de Juan Ramón Jiménez. Además, su visión de lo más insignificante a lo más importante le facilitó la sensibilidad para retratar en cada uno de sus poemas las vivencias que lo fueron llenando a lo largo de su vida. En un principio *Horas* (escrito en 1949 y editado en 1950, donde el gobierno colaboró en la edición del libro) contenía 69 poemas: “hice una revisión y lo dejé con 32 o 33 poemas. Pero al final le quité otros 15 y quedó con 18”¹²

El poeta lo llamó *Horas* porque se trataba de uno libro de horas. Sabines nos presenta en este poemario temas como el tiempo, la soledad, la angustia y la ausencia de la amada. El poeta recuerda momentos de placer y de amor que nunca han sido tan buenos como él los quiere recordar. En sus poemas vemos el sol que se pone, el día que amanece, los perros y los niños que juegan, los siglos que pasan y que pesan sobre el hombre, las habitaciones con una mujer, el desnudarse para hacer el amor. Sufre la esperanza y la soledad sobre la unión.

¹² <http://www.cnca.gob.mx/sabines/sentidos.html>. Entrevista concedida a Graciela Atencio.

La *Señal* (1951) contiene 45 poemas de los cuales 12 son muy breves. En este libro Sabines entra más en el mundo lírico romántico. Hay un regocijo en el dolor y el sufrimiento. Encuentra la solución en la mujer, claro está, es una mujer más real y cercana. “No hay más sólo mujer para alegrarnos/ sólo ojos de mujer para reconfortarnos/ sólo cuerpos desnudos/ territorios en que no se cansa el hombre”. En este compendio aparecen temas fundamentales como la soledad, la muerte, el amor, la desesperanza, el sufrimiento, vinculados con problemáticas a fines de los demás hombres. Así mismo, estamos ante la evolución del poeta para comprender sus apasionantes estados emocionales.

El tercer libro que escribe el poeta chiapaneco es *Tarumba* (1956) la cual en una entrevista que le hicieron al poeta comenta: “Tarumba nació en la tienda de telas [...] y es una protesta contra la vida que lleva uno. Es la rebeldía”¹³ *Tarumba* fue un acto de afirmación de Sabines en el mundo, y creo que lo sigue siendo para aquellos jóvenes que leen su poesía “Aquí estoy, estoy plantado en el mundo, a pesar de los vendavales y las tormentas”. A pesar de sus temas Dios, el amor, la ira, la muerte – y todo lo que ésta representa- para mi gusto *Tarumba* es un libro personal; es el sentimiento de un hombre identificado con el sentimiento de todos los hombres.

Adán y Eva (1952) Es una prueba evidente del oficio de Sabines y nos demuestra que no hay nada o casi nada en su escritura abandonando de verás a la improvisación. *Adán y Eva* es un libro de magnífica prosa. En él se dibuja del modo más expresivo uno de los rostros que para Sabines tiene el amor, tema constante de su obra. “Algo he de andar buscando en ti –dice Adán- algo mío que tú eres y que no has de darme nunca”.

¹³ *Loc., cit.*

Poemas Suelos (1951-1961) Como el título lo señala, reúne trabajos; con una excesiva autocrítica que a veces resulta negativa; donde Sabines no incluye en sus libros anteriores pero afortunadamente opta por rescatarlas, de un imperdonable silencio. Destaca a un autor preocupado por comunicar sus experiencias a los demás, integrarse en un contexto de carácter semántico y que en última instancia tiene repercusiones sociales. El mundo pequeño burgués de Sabines es reflejado, muy claramente, en su nuevo poemario. Maduro en su expresión logra captar la realidad del hombre inmerso en esta sociedad de consumo que padecemos.

Recuento de Poemas (1962) Recoge la totalidad de los desvelos del poeta chiapaneco, sostenidos en la desesperación y rebeldía. Descuidado en la forma, poco feliz en la percepción de las imágenes bellas: “su poesía fluctúa entre el pesimismo que provoca el fracaso y la voluntad de hacer del gozo el emblema de la protesta”¹⁴ Comenta el autor Alí Chumacero.

Yuria (1967) En este libro no sólo retoma conocidos y manejados temas con valor cualitativo, sino que incluye “Cuba 65” que es un poema firme, sincero, sin compromiso ni interés, un poema escrito por un poeta que hasta entonces no había elaborado algo de este matiz político. “Cuba 65” es el primer poema de *Yuria*, de una gran importancia dentro del libro porque fue escrito bajo el signo personal y la ingenuidad del autor en otros temas y preocupaciones. Sobre *Yuria*, señala Rosario Castellanos: “..... los lectores de Jaime hace tiempo que estamos en *Yuria*, detenidos este poderoso monumento en que un hombre graba su protesta, su esperanza y su desesperanza, su sabiduría y sus oscuridades, aguardando a que venga el otro y lo descifre y lo comparta”¹⁵

¹⁴ Alí Chumacero, “Balance 1962: La poesía”, *La Cultura en México*, 46, 2 de Enero de 1963, p.v.

¹⁵ Rosario Castellanos en “*Yuria de Jaime Sabines*”, *Excelsior*, 27 de enero de 1968.

Multiempo (1972) Este libro ha sido duramente criticado señalándolo como si el poeta chiapaneco lo hubiese escrito a prisa. Aunque es un texto menor, existen poemas espléndidos como “Doña Luz” –poema compañero de *Algo sobre la muerte del mayor Sabines*- y otros en torno al presentimiento de la muerte. Los animales, los muebles de la casa, las pasiones y los parientes son algunos de los temas de *Multiempo*.

Algo sobre la muerte del Mayor Sabines (1973) En este libro el poeta plasma hondas elegías a sus padres, constituyen un penetrante trajinar por la memoria que trasciende lo anecdótico de la muerte, donde el amor se postulo como exclusivo destino del hombre, la evolución amorosa derrota la muerte física, el tiempo devuelve las huellas del hombre en su caminar. *La muerte del Mayor Sabines* fue escrito en dos partes: La primera aparece publicada en *Recuento de Poemas* y la segunda sale dos años y medio después de la muerte del padre de Sabines: “en ocho días escribí la segunda parte”. Es un libro que nos golpea con una lectura desagradable y dura. Es la descarga de un hombre doliente que arremete con todas sus fuerzas contra alguien -el lector-.

Nuevo Recuento de Poemas (1977) Este compendio reúne todas sus obras publicadas hasta el año de su aparición. En este libro se percibe la angustia por la existencia donde el humor se evoca en ocasiones en un marcado sarcasmo. Jaime Sabines nos entrega en este nuevo poemario, una libertad de artificios retóricos. Da la impresión de que desearía expresar todo lo que su sensibilidad toca con palabras cotidianas en situaciones definitivas familiares. Entregó su sentimiento con sencillez, para darnos una hermosa lección de humanidad: “Enséñale a tu corazón a comunicar de nuevo como a un niño de meses”.

Sabines ha encontrado el secreto de la poesía (quizás es demasiado pretencioso declarar que se ha deslindado la intimidad de la poesía) Y decimos que lo ha hallado,

porque su intuición, lo guía por el camino de la naturalidad. En *Horas* marcó una etapa en la vida del poeta chiapaneco; joven, sentimental y escéptico, erótico la sensibilidad para retratar en cada uno de sus poemas, las vivencias que lo llenaron a lo largo de su vida.

La mayoría de los críticos de Sabines hablan sobre él como un poeta aparentemente fácil, muy sencillo; pero dentro de esa misma sencillez hay una complejidad enorme. El poeta chiapaneco nos puede decir lo que sentimos o lo que vivimos, pero con las palabras exactas y eso es de una enorme complejidad aunque aparente simpleza. La gran mayoría de su obra es insisto, aparentemente sencilla, por eso es “popular” y llega fácilmente a la gente, en comparación con otros poetas más elaborados y preocupados por la técnica, él era una persona libre, aun conociendo la técnica, nació poeta pero además se hizo poeta.

Toda la obra del poeta chiapaneco intenta separarse bajo su nombre: Sabines vive su condición de poeta: “Me quejo de estar todo el día en manos de las gentes,/ me duele que me echen encima y que me aplasten, y no me dejen ni siquiera saber donde tengo los brazos.../ Abandona a tu padre y madre, y a tu mujer, y a tu hijo y a tu hermano/ y métete en el costal de tus huesos/ y échate a rodar si quieres ser poeta” Él se ha echado a rodar y nos ha metido a todos en su costal y nos ha demostrado, pese a los versos anteriores, que se puede ser poeta sin abandonar, hijos, padres, hermanos, que se puede ser poeta en medio de los otros. A diferencia de Borges, que intenta hacer un mapa del mundo y que al final de su días se encuentra con que ha dibujado su rostro, la obra de Jaime Sabines es un autorretrato que desde sus primeros trazos, incluye nuestro mundo.

DESPIDIENDO A JAIME SABINES

Me encanta Dios, es el último poema que a Sábines le gustó como había quedado, sin cambios, el cual escribió durante la última década, en medio del largo proceso de su enfermedad. En ese lapso de descansos en casa, revisó sus libretas de poemas eligió los que, de algún modo le gustaron para que formaran parte de su última obra *Poemas Rescatados*.

El poeta que dio voz a *Tarumba*, el primero que vivía, miraba y luego escribía, el que hacia teatros con acontecimientos cotidianos, dejó de escribir, dejó sus recitales de poesía a un lado, la muerte tan imparcial le ganó y ya no pudo dejarnos más de su herencia poética.

Fue un viernes de marzo, con exactitud el 19, faltaban solamente seis días par su cumpleaños 73, cuando la muerte sorprendió a Sábines en su casa de Coyoacán. Después de una larga lucha contra el cáncer, el poeta murió acompañado de su esposa Chepita y sus cuatro hijos. No hubo homenaje de cuerpo presente porque su deseo era que sus restos se velaran sin tanta solemnidad.

Morir para el poeta fue un acto público y privado; para los rincones del amor o par las agonías en cama. Morir y vivir fueron asuntos de la vida: “Me doy cuenta que socialmente es sano hacer homenajes a los viejos tanto como a los muertos [...] mi pregunta de todas las noches ha sido ¿podré seguir escribiendo?” Comentó en una de las últimas entrevistas que le hicieron al poeta.¹⁶

Aún enfermo y sabedor de que los achaques conducen a la muerte. Sábines no vaciló en burlarse de ella y de los doctores, de las recetas y de los ejercicios para adelgazar, de

¹⁶ <http://www.cnca.gob.mx/sabines/sentidos.html>..Entrevista realizada por Alejandro Toledo.

los cigarros, de la vejez: “[...] me río de tan vanas recetas y tan escaso afán. Y la muerte también ríe de todas estas cosas”¹⁷

De la poesía de Sabines se ha comentado bastante, aunque nunca ha sido suficiente las palabras de los críticos, pero basta con estos ejemplos, para saber hasta dónde llegó al corazón de su lectores.

José Luis Cuevas, quien tuvo la oportunidad de ilustrar la portada de uno de los libros del chiapaneco y que llevó una sólida amistad con él dijo: “Jaime Sabines será llorado por el pueblo de México, porque a través de su poesía logró esa ambición tan buscada por todos los creadores, que es el contacto con las masas”¹⁸

Carlos Monsiváis, al referirse al poeta expresó: “Es una pérdida irremediable del artista y del amigo, nos obliga a la relectura de su poesía fundamental.”¹⁹

Por su parte el poeta Jaime Labastida menciona: “Me ha dejado profundamente conmovido la noticia de la muerte de Jaime [...] Creo que la poesía de Sabines se convertirá en canónica porque uno siente la necesidad de volverla a leer”.²⁰ Con estas palabras Labastida despidió a su gran amigo Jaime Sabines.

Jaime Sabines logró cautivar a un país que no lee. *Los amorosos*, *La Luna*, entre otros son poemas citados, recordados y leídos constantemente por su público. No obstante, el autor de *Multiempo* se fue, pero su obra quedará intermitente entre los mexicanos asiduos a su obra, aunque alguna vez declaró “Siempre habrá poesía, lo que no siempre hay son poetas”. Con las palabras de Sabines es como finalizo este capítulo, para dar paso al siguiente apartado concerniente a su poética.

¹⁷ *Loc., cit.*

¹⁸ <http://www.neo.com.mx/personajes/publicaciones7/sabines/html>.

¹⁹ *Loc., cit.*

²⁰ *Loc., cit.*

CAPITULO II LA POESÍA DE JAIME SABINES

POESIA MEXICANA DEL SIGLO XX

La literatura mexicana, al igual que las otras literaturas hispanoamericanas, no puede entenderse, ni se puede separar, o estar ajena a la situación histórica nacional, porque ella determina y le da carácter. Hay que recordar que a mitad del siglo XX se logra un proceso de modernización en nuestro país. Desde luego, que este proceso data mucho antes por lo menos desde la llegada del ferrocarril en nuestras tierras; pero el impulso más fuerte de la modernización económica ocurre a la mitad del siglo XX. La polémica de la modernización llena nuestra literatura reciente: se le denuncia, se le analiza, se le documenta, se le escribe y se le sueña:

“Los novelistas, por una parte, cierran el mundo mexicanista, indígena y rural, y se pierden en las vastas y caóticas dimensiones urbanas; en lugar de identificar comunidades o clanes, descubren psicologías, metafísicas, estéticas modernas y se proponen ahondar en los destinos irrepetibles de personajes que ardientemente aspiran a ser considerados ciudadanos del siglo XX”.²¹

En esta cita observamos que con la modernización o progreso los escritores más ambiciosos buscaban insertarse en grupos internacionales. Y aborrecían lo “provinciano”, es decir, el mercado local.

Para tener un entendimiento claro de lo que pasa en la poesía mexicana del siglo XX, es necesario hablar de poesía que se hizo a partir de los años cincuentas. No obstante, debe tenerse en cuenta el trasfondo en que se desarrolló. Así pues, comenzamos con la poesía de mediados de los cincuentas y a principios de los sesentas.

²¹José Joaquín Blanco, *Crónica Literaria. Un Siglo de Escritores Mexicanos*, Cal y Arena, México, 1999, p.441.

El Instituto Nacional de Bellas Artes publicó “anuarios” de poesía que incluían indiscriminadamente a todo los presuntos poetas, y dibujaban a su pesar el espacio poético de la época: “una sensiblería mojigata de clase media alemanista incapaz de una cultura radicalmente alta y de una vulgaridad verdadera”²² La sociedad <culta> se fascinaba con el promedio de ambos conseguido por Guadalupe “Pita Amor” -musa de la década-.

El espacio real de la poesía de una época casi coincide con la imagen que el lector puede trazar a partir sólo de la lectura de los mayores poetas, que precisamente por serlo resultan excepcionales y enemigos del clima reinante, un clima de arribistas a la gran sociedad. Los poemas están llenos de majaderías y son hechos para hacendados, gobernadores, etc. Existe otra poesía, la recitada en radio, televisión, veladas familiares, ésta poesía se publicaba en los rincones sentimentales de los periódicos, o como inserciones pagadas para homenajear a un millonario o político en ascenso; esta otra poesía <nauseabunda> llegó a asfixiar el lenguaje y el temperamento literario. En su sección periodística “Por mi madre, bohemios”, del suplemento cultural de *Siempre* Carlos Monsiváis recoge múltiples ejemplos:

Estas son las mañanitas
que, inspiradas por Jovel,
te cantan ¡Oh San Cristóbal!
Tus hijos con tu rabel.
Despierta, pueblo, despierta,
la aurora ya apreció,
por las ventana de oriente,
su lumbré ya te inundó.....

“Mañanitas a San Cristóbal de las Casas” (1976).

²² *Ibid.*, p.482.

La vulgaridad y la vileza, sin embargo, se concentran en el halago a caciques burócratas o políticos; y en otro sentido, como lo analizara Luis Miguel Aguilar, “la poesía se echo multitudinariamente a perder”. No a veces sino en algunos momentos como en las canciones de la radio. No hay que olvidar las modas norteamericanas y españolas, sin omitir la canción de protesta.

La década de los sesenta trajo consigo en todo el mundo un periodo de desarrollo económico e intelectual, a la vez que significó un gran avance en las ideologías liberales y la defensa de los derechos humanos. Para la poesía mexicana, los años sesenta supusieron una de las etapas más prolíficas de este siglo, dada la cantidad de publicaciones especializadas en el género que nacieron durante aquellos años. Entre ellas figuran nombres tan importantes para las letras mexicanas como la *Revista Mexicana de Literatura*, *Revista de Bellas Artes* o *Revista de la Universidad de México*, sin olvidar el importante papel que los suplementos literarios de los periódicos y semanarios desempeñaron a la hora de dar a conocer aquella poesía.

En aquel momento de florecimiento de nuevas voces, es necesario tener en cuenta el hecho de que otros poetas ya consagrados continuaban ejerciendo su actividad literaria, y que por tanto marcaban las líneas a seguir para los más jóvenes. Octavio Paz, Jaime Sabines, entre otros figuraban el panorama poético al iniciarse la década y todas las discusiones y debates sobre poesía se desarrollaban alrededor de estas figuras.

En la poesía de la época, sea la escrita por jóvenes o por poetas consagrados, se perfilan dos tendencias: por una parte, se cultiva la poesía que cuida el aspecto formal haciendo uso del verso de corte clásico y que en lo temático manifiesta su preferencia por asuntos trascendentales como el amor, el tiempo y su efecto destructor. Al respecto el autor José Joaquín Blanco comenta:

“La poesía tradicional se apoyaba en gran medida en enigmas y mitologías que ya estaban en decadencia; así como la invención de la electricidad acabó, según Edmund Wilson, con los cuentos góticos, y los fantasmas y aparecidos pasaron de la realidad a la retórica, el mundo moderno destruye muchísimo motivos antiguos de la poesía y no se ha creado suficientes reemplazos.”²³

En esta primera etapa dominó hasta mediados de los sesentas, con escritores como: Octavio Paz (sale a la luz en 1966 su antología *Poesía en movimiento*), las obras de Alí Chumacero (1918), y Rubén Bonifaz Nuño (1923).

La otra línea poética que se desarrolla paralelamente a la tendencia <cultra> se le denomina sentimental, populachera y coloquial. Aunque comparten con los anteriores los temas de la soledad y la angustia del ser humano. Es representada por los poetas: Jaime Labastida (1939), Eraclio Zepeda (1937), Rosario Castellanos (1925) y Jaime Sabines. “Algunos de estos autores, de hecho, se hicieron mentores de jóvenes airados a través de —otra epidemia— “talleres poéticos”²⁴

La existencia de las dos tendencias derivó en una discusión que se prolongó durante un buen tiempo. No obstante, las diferencias entre “cultos” y los poetas de “las pinches piedras” (termino acuñado por Sabines) no se perciben, desde la perspectiva actual, de manera tan tajante.

Pero no sólo la poesía, sino también otros géneros se beneficiaron del desarrollo, económico y de la apertura política que repercutieron en el campo de las letras de forma decisiva. Al mismo tiempo que salían a la luz las obras de poetas ya maduros, algunos jóvenes nacidos en los años cuarenta iniciaban sus trabajos.

La década de los setentas fue testigo de un “boom” poético y el surgimiento de voces nuevas. Sin embargo, los críticos hablaron de una crisis en la poesía mexicana, pues se

²³ *Ibid.*, p.482.

²⁴ *Ibid.*, p.484.

llegó a nombrar un número bastante elevado de poetas jóvenes; incluso se pensó en una ausencia de una generación definida de poetas:

“[...] la poesía mexicana sufre síntomas de decadencia al derivar hacia lo que Hermann Bellinghausen llama una poesía monológica, centrada en sí misma, que prescinde de su interlocutor contemporáneo.[...] La aparición de tanto poetas en estos años se relacionó con un fenómeno editorial de cierta importancia. A partir del año 1975, la apertura democrática y una buena situación económica generada por la comercialización del petróleo originaron el nacimiento de editoriales y revistas especializadas en poesía.”²⁵

Con estas revistas especializadas facilitaron la creación de premios y becas que ayudaron a la promoción de poetas de la ciudad de México y también de provincia. Ante este panorama, el mayor problema con el que se encontraron los jóvenes que comenzaron a publicar en los setentas fue el de adquirir una personalidad poética propia que superara la influencia de dos grandes autores como Octavio Paz y Jaime Sabines. También hay que señalar que, aparte del hecho de que los nacidos en los cuarenta vivieron más de cerca los acontecimientos de octubre de 1968.

La producción poética mexicana de los setenta y ochentas no se enmarca dentro de movimientos generacionales. Lo que he observado apunta más bien a lo que la escritora Ana Chouciño lo nombra “un pluralismo poético” en el que conviven varias tendencias, que en lo técnico comparten un denominador común. Plantan principalmente una reacción a la poesía lírica romántica y moderna.

La nueva generación de poetas (nacidos en los años cincuenta: Vicente Quirarte, Daniel López Acuña, entre otros) siguió prevaleciendo un ideal poético cotidiano, personal, sentimental, pero con nuevas aspiraciones formales y autocríticas.

²⁵ Ana Chouciño Fernández, *Radicalizar e interrogar los límites: poesía mexicana 1970-1990*, UNAM, México, 1997, p. 20.

CÓMO ES LA POESÍA DE JAIME SABINES

Creo que es necesario primeramente responder cuáles son en general las características formales de su poesía. Lo que salta a la vista es su afán por el rescate de la palabra diaria para el poema. Es dueño del habla de todos los días y su grandeza reside en que nos devuelve nuestras palabras hechas poesía, es decir, para él es muy importante que no exista la oposición entre vida cotidiana y poesía, sino su mezcla. En sus poemas van a estar presentes nuestras palabras más cotidianas, con lugares comunes: “Yo traía un amor reteadentro”, “Hay un modo de que me hagas completamente feliz, amor mío”. Como groserías e insultos: “Hay un idiota como yo andando/ platicando con gentes y fantasmas/ echándose en el lodo y escarbando/ la mierda de la fama”, “Que putas puedo hacer con mi rodilla/ con mi pierna tan larga y tan flaca...”.

Su poesía procede de la conversación del lenguaje de la ciudad “Yo he tratado de escribir como hablo. Mi intención ha sido darle una categoría estética al lenguaje diario” Aclara el propio poeta en una entrevista. Esto explica, hasta cierto punto lo que sucede al lenguaje de Jaime Sabines. Digo hasta cierto punto, porque no deja de haber muchos de los poemas una reminiscencia no sólo de la canción popular literaria –herencia remota- sino de la canción “populachera” (termino que utilizan los críticos). “Yo traía un amor reteadentro”, “Un desgraciado como yo no ha de ser siempre desgraciado”. De cualquier manera esto no estaría reñido con la primera apreciación, pues se trataría de una parte de la ciudad, de un folklore, del dominio público, inclusive, de aquellos que no hayan leído nunca una poesía y sí, en cambio, sepan de memoria los versos de canciones que brotan al calor de las reuniones familiares.

Las cosas diarias van adquiriendo un valor extraordinario porque no son los objetos “poéticos” a que estamos acostumbrados, en particular todo aquello que la poesía tradicional hubiera juzgado como trivial, claro que no falta la noche, el sueño, la esperanza, pero no están ahí para elaborar imágenes hermosas, sino para crear una nueva posibilidad poética precisamente por verse mezcladas, en una enumeración, con palabras como: chicle, un ropero, etc., que le dan una distinta dimensión expresiva.

El poeta chiapaneco nos descubre la verdadera realidad de las cosas, las obliga a volver sobre si mismos para que sean lo que realmente son: “en la calle, en el pueblo/ aun lado de la música lejana/ En la cervecería/ en medio de las voces en las que venden diarios,/ sobre las piedras sucias de saliva/ [...] mi estomago vacío, la ceniza/ fumada y la mañana fría.” Este poema precisamente está hecho de una validez de algunos objetos y temas poéticos, y la respuesta va a ser toda su poesía.

Sabines es un poeta que no está y no quiere estar emparentado con alguna corriente. Hay en él un retorno ¿a dónde?, y un claro ejemplo es el poema *Uno es el hombre*. Otra de las características de su poesía es la participación de sus experiencias que nos lleva hasta la confusión de que uno como lector compartimos con él sentimientos: “Todo lo sé, lo adivino, lo siento/ conozco los matrimonio, los adulterios,/ las muertes”. La identificación llega a producir temor o plenitud según que esté el lector en actitud de entrega o encerrado en su soledad y se va sorprendiendo. Esta sensación podría alargarse, pero se acentúa con Sabines, como lo señala uno de sus reseñistas: “todo verdadero poeta nos hace ver el mundo por primera vez. Pero hay poetas que además nos remiten también a nosotros mismos, reinventan su videncia hacia el espacio de sombra que todos llevamos cada uno nos revela entre otras cosas una parte de nuestro mundo y nos lo reintegra como vivencia propia”²⁶

²⁶ Jomi García Ascot, “Sobre Jaime Sabines” 7 de Marzo de 1966, p.11.

Otra característica de su poesía son los puntos de referencia de la vida cotidiana que tiene que ver con la vida de todos: “me apagan y me encienden, me encendieron/ como una flor en el pecho de un muerto,/ me apagaron como apagar la leche en los ojos dulce del becerro”.

La poesía de Sabines nos atrapa por el poderío de su comunicación, el uso de la simbología, la filosofía accesible y sencilla, el poder de sugerencia en su palabra y los puntos de referencia hacia la vida cotidiana. Su palabra está cargada de elementos coloquiales y comprensibles. Sus imágenes y metáforas son precisas, van directo al blanco que es el lector.

Sabines es un poeta popular que canta en los momentos de mayor pasión, del amor exasperado o tierno, de la muerte. Jaime grita, llora, “echa bronca”, se emborracha, odia, mira a veces quietamente, se exaspera y se desespera, o ama con la más perfecta ternura; se agarra al machismo como supervivencia en un país nada civilizado y llama “putos” a los soldados; “antintelectualismo” a un país nada intelectual, llama quinceañera a los intelectuales, siempre con un gran arrebató pasional. Jaime Sabines ha sabido ser el poeta del amor, de la carne y de la muerte, de la familia y del pueblo, o en el momento difícil en que se pierde la dimensión provinciana y aparece los escenarios de la gran ciudad con tecnología y usos modernos, industrializados y propios de un siglo devastador, de paraísos terrenales. Así es la poesía de Jaime Sabines.

POESÍA EN PROSA DE JAIME SABINES

Dentro de la poesía en general es importante analizar un fenómeno tan actual y no tan común como el del poema en prosa. La poesía en verso es todavía un fenómeno que no termina por definirse, sin embargo, sus referencias son interminables y los estudios que le han dedicado son perdurables.

Antes que nada debo comenzar con el concepto de poema en prosa, para tal procedimiento me fue necesario consultar los diferentes diccionarios de retórica que toman en cuenta este término: “modalidad de expresión literaria en la que se elabora una prosa que, libre de las exigencias del metro, y de la rima, comporta un grado tal de musicalidad y de belleza artística como para poder adoptarse.”²⁷ o “...la oposición formal entre prosa y poesía deja paso a la que se instituye entre el discurso del relato y discurso de la poesía”²⁸ La primer cita es una expresión utilizada por Baudelaire (*Pequeños poemas en prosa* 1869) para referirse a una modalidad de expresión literaria. La segunda, es un género literario que comienza a desarrollarse desde el Romanticismo, en el momento de la oposición entre poesía y prosa. Sin embargo, uno de los términos más específicos y claros lo proporciona Mónica Mansour: “La poesía en prosa es un tipo de discurso, un género, que se caracteriza por una selección de recursos muy semejantes a la de la poesía en verso”²⁹ Con esta cita observamos que la diferencia radica en la combinación de tales recursos en la forma de verso o prosa.

En sus orígenes el poema en prosa surge como género literario en Francia a mediados del siglo XIX con el *Gaspard de la Nuit* (1842) de Aloysius Bertrand “obra en la que

²⁷ Demetrio Estébanez Calderón, *Diccionario de términos literarios (Filología y lingüística)*, Alianza, Madrid, 1999, p.850.

²⁸ Angelo Marchese, Joaquín Forradellas, *Diccionario de la retórica, crítica y terminología literaria*, Ariel, Barcelona, 1991, p.321.

²⁹ Mónica Mansour, *Uno es el poeta. Jaime Sabines y sus críticos*, SEP, México, 1988, p.74.

aparece un lenguaje rítmico y un tratamiento de los recursos poéticos adaptados a la prosa, que influirán no sólo en Baudelaire, sino también en Rimbaud, T.S. Eliot. Y otros poetas simbolistas y surrealistas”³⁰ Por lo que respecta a la literatura española, se advierten signos de esta elaboración poética de la prosa en Gustavo Adolfo Bécquer, (*El caudillo de las manos rojas*, 1858); Rubén Darío (“El palacio del Sol” de *Azul* 1888.).

En México, el texto principal que aborda el poema en prosa es la *Antología del poema en prosa en México* –antología y estudio de 1993- de Ignacio Helguera, quien como otros críticos abordaron el caso de España e Hispanoamérica. Buscando definir el inicio del poema en prosa en nuestro país:

“Los orígenes de la nueva forma literaria en México habría que rastrearlos no sólo principalmente en la fuerte influencia de la literatura francesa y, de manera general, en el afrancesamiento de la sociedad y la sensibilidad mexicana, sino en la filtración de esa literatura a través del modernismo sudamericano, en que la poesía en la prosa surgía como una alternativa en la búsqueda de renovación expresiva: La profunda huella de Rubén Darío en Amado Nervo, las versiones de Baudelaire, y otros poetas franceses [...] que llegaron a nuestro, país”³¹

Con esta cita se entiende que la gran influencia de poesía en prosa era de Francia a México y de Hispanoamérica a México. Esto permite, a mi punto de vista, la asimilación directa de esta forma francesa y a la vez de la ya desarrollada en el resto del continente en la lengua hispana.

Helguera en su *Antología del poema en prosa en México*, divide su estudio preliminar en varios apartados, el cual tiene comienzo con “El ateneo de la juventud” donde parte una lista de autores como José Vasconcelos, Luis Martín Guzmán, entre otros. El estudio de Ignacio Helguera continúa con el grupo de los Contemporáneos: Gilberto

³⁰ Demetrio Estébanez, *Ibid.*, p.851.

³¹ Luis Ignacio Helguera, *Antología del poema en prosa en México*, FCE, México, 1993, p.17.

Owen, entre otros; no obstante, esta generación de los contemporáneos no cultivaron el poema en prosa. De éstos, parte a otro grupo, encabezado por Octavio Paz, Álvaro Mutis, Ernesto Mejía Sánchez, Juan José Arreola, Montes de Oca, José Emilio Pacheco, Homero Aridjis y para cerrar la lista el poeta chiapaneco Jaime Sabines.

En la búsqueda de una expresión adecuada al sentimiento, Jaime Sabines ha recurrido casi con igual frecuencia a la prosa y a la poesía, y en ellas ha logrado una eficacia notable que a menudo se alterna con fracasos no menos notables; por ejemplo de una y otra actitud las hay muy claras a lo largo de todo el libro *Recuento de poemas*. Además parece ser que el poema en prosa es una opción formal para el poeta chiapaneco que recrea un “violento lirismo” coloquial y citadino, en medio de un mundo trivial y tedioso.

El riesgo de Sabines apunta Carlos Monsiváis: “ha sido su inmenso logro: el tono autobiográfico, la capacidad de construir un personaje a base de reacciones y andanadas románticas, transfiguraciones de la impotencia, recuerdos de tardes inertes y asfixiantes y noches de oprobio y de tedio”³² De estos elementos ha surgido una de las grandes obras de la poesía contemporánea, la de Jaime Sabines.

En *Adán y Eva* (1952) es un libro de magnífica prosa; en que contiene quince poemas en prosa pero a la vez, los críticos la consideran como un solo texto. En cada una de sus partes del poema incluye algunos aspectos de la narración; pero dado que se trata de poesía y no de relato, no se presenta el ciclo completo de la: “narratividad propiamente dicha, ni una consecución lógica de los ejes espacio-temporal”.³³

Para el poeta chiapaneco la poesía en prosa ha significado un camino natural -muchas veces fracasado, otras abandonado- y se ha servido, en repetidas ocasiones, de la prosa para expresar sus sentimientos.

³² Carlos Monsiváis, *Poesía Mexicana II 1975-1979*, Promexa, México, 1979, p. xliii.

³³ Mónica Mansour, *op. cit.*, p. 75.

JAIME SABINES: EN SUS PROPIAS PALABRAS

La poesía, más que una vocación, es un destino.

Jaime Sabines

La poesía es un medio de comunicación, una manera de contacto humano. Uno escribe para los demás no para uno mismo delante del espejo, sentenciaba Sabines. Durante siglos, explicaba el escritor, todos los poetas han tratado de definir qué es la poesía. La poesía es indefinible por naturaleza. Sólo se puede hablar de ella como una aproximación. Para Sabines es el retrato, el testimonio de la vida. Su vida:

“La poesía es el descubrimiento, el resplandor de la vida, el contacto instantáneo y permanente con la verdad del hombre. La poesía es una droga que se tomó una vez, un conocimiento de brujas, un veneno vital que le puso otros ojos al hombre y otras manos, y le quitó la piel para que sintiera el peso de una pluma”.³⁴

Eso hacía el poeta chiapaneco, retratar en el momento preciso en que se conectaba con los demás. Hablar de amor o de dolor, de la muerte, de la angustia, de la soledad. De ahí que la poesía sea un testimonio, el retrato de una emoción más que de una idea. Estaba en contra de idealizar la poesía “porque se corre el riesgo de hacer tratados de filosofía”.

Para Jaime Sabines la poesía es intentar, tratar de contagiar una emoción. Sin embargo, desdeñó a los poetas que se enamoran de las palabras y juegan con ellas. No obstante, reconocía que: “la poesía es un problema de palabras y no se podía hacer con los pies”³⁵, comentaba en una entrevista que le hicieron, “por lo que se debe aspirar a tener las menos palabras posibles para comunicar las emociones más auténticas del hombre”³⁶.

³⁴ Palabras de Jaime Sabines al recibir el premio Nacional de Literatura. En Mónica Mansour, *Ibid*, p.359.

³⁵ *loc., cit.*

³⁶ *Loc., cit.*

El poema es un universo que se resiste a la interpretación, el poema es cuestión “de vida y es cuestión de muerte porque el ritmo es el hombre mismo manándose”³⁷ El verdadero poema se entrega de forma tal que este deja de pertenecer al autor. “Cuando llego a releer el poema”, afirmaba Sabines, “me doy cuenta de que no sé quien lo hizo”³⁸. De hecho reconoció que algunos de sus amigos escribían un poema y luego se encerraban y lo escribía veinte veces, eso también es legítimo. Pero el poeta chiapaneco prefería borrarlos o eliminarlos si no le agradaban. Por cada libro que publicó hay una serie de poemas que se guardó; sólo una parte de lo escrito fue publicado, lo cual refleja la rigurosidad y la exigencia del escritor.

En ocasiones –decía Sabines- me di cuenta que el poema no fue construido, sino entregado gratuitamente. Casi nunca reescribía el poema, siempre le salían las palabras a flor de piel:

“Corrijo sólo en el momento de escribir. Si revisan mis libretas las encontrarán casi limpias con una raya los poemas que rechazaba, y de vez en cuando cambiaba una palabra. Por lo general siempre corrijo en el momento de escribir, siempre he tenido la idea de que la poesía es el fruto de un instante, y de que somos como el río de Heráclito: Si yo, hoy, corrijo lo que hice ayer, estoy adulterándome, me estoy falseando. [...] La poesía comunica, emocionan antes que nada y esa emoción de hoy no es la misma que la de mañana”.³⁹

Antes de escribir siente la perturbación de un dolor que muchas veces mitiga en el acto mismo de la escritura. En otras ocasiones le sucede lo contrario: “Cuando mi hermano Juan estaba condenado a muerte intenté hacer unos versos. No puede continuar. Escribí cinco líneas y me puse a llorar como una criatura. Entendí entonces que no debía hacerlo”⁴⁰ -señala el poeta- En otros momentos la poesía ha sido una

³⁷ Ramón Xirau, *Poesía y conocimiento*, Joaquín Mortiz, México, 1978, pp.196-197

³⁸ Rafael Cardona. “Entrevista con Jaime Sabines”, *Sábado* 7, 31 de Diciembre de 1977, p.10.

³⁹ Roberto Venegas, “Jaime Sabines: una entrevista” en *Diorama de la Cultura*, 18 enero 1970. p.14.

⁴⁰ *Loc., cit.*

ráfaga, una revelación “En mis años de estudiante, cuando vivía en las calle de Cuba, me desperté a las dos de la mañana. Encendí la luz, tomé mi libreta y escribí: El mar se mide por olas,/ el cielo por alas,/ nosotros por lágrimas” Después de caligrafiarlo, apagué la luz y me volví a dormir”.⁴¹

En relación al trabajo de la poesía para el escritor chiapaneco es un oficio, pero debe haber voluntad del poeta “El poema nace, pero además se hace, por eso el poeta tiene que hacerse, conocer el instrumento de su trabajo: el idioma, y además tiene que aplicarlo.”⁴² Hacer poesía es como aprender a nadar, se tiene uno que introducir al agua y nadar todos los días para aprender a ser un buen atleta, asentaba el poeta. Para él el oficio de escritor se aprende escribiendo y escribiendo, y desde luego leyendo a mucha gente, escuchando a otra, investigando algunas cosas. Pero sobre todo escribiendo.

La poesía no es un privilegio para salvar a nadie de vivir y padecer como hombre. La poesía no me excluye –comenta Sabines-, “sólo me salva de mi mismo. También me ayuda para no sentirme culpable, para poder decirlo todo”⁴³. Para él lo creador debe ser cierta forma de negarse a padecer, una negación creadora que transforme el padecimiento en acción; que dejen de ser circunstancias desdichadas para convertirse en oportunidades creadoras.

Ningún tema puede imponérsele al poeta. El poeta debe ser testigo de su tiempo. Debe descubrir la realidad y recrearla. Debe escribir sobre lo que ha vivido y experimentado. “Yo creo que un poeta, ante todo, debe ser auténtico; con esto quiero decir que debe haber una correspondencia entre su mundo personal y el mundo que lo rodea. Si tienes una inclinación mística, ¿por qué no escribir sobre ella? Si vives solo y

⁴¹ *Loc., cit.*

⁴² *Loc., cit.*

⁴³ *Loc., cit.*

te aflige tu soledad, ¿por qué no hablar de ella si es tuya?”⁴⁴ – apunta el poeta-. Con estos elementos la poesía debe ser testigo de la cotidianidad.

Hay poemas que piden ser escritos en la exaltación como se escribió *Algo sobre la muerte del Mayor Sabines*, otros proceden de la emoción recordada en la serenidad como el de la *Tía Chofi*, yo no sé quién fue esa Tía, pero la mayoría de las personas han conocido a esas muchachas que se hicieron viejas y a las que la falta de caricias se les fue arruinando la piel.

Escribir es algo misterioso, se da en lo oscuro de uno mismo como los adivinos en la oscuridad de la cueva para poder decir el oráculo. La poesía tiene mucho de alquimia. Borges decía que quizá la literatura no es otra cosa que un sueño dirigido; no podemos definirla sin diluirla. Lo que hace a un poeta como Sabines, es una especie de persistencia con la naturaleza emocional, una disponibilidad, unidas a una forma peculiar de control y la necesidad indefinible e imperiosa de expresar situaciones, reflexiones, sueños y sentimientos que piden ser escritos y pronunciados.

⁴⁴ *Loc., cit.*

EL ESTILO EN LA POESÍA DE JAIME SABINES.

El estilo es un término de origen latino (*stilus*) que, utilizado metafóricamente, vino a significar la manera peculiar de expresarse un escritor: “rasgos lingüísticos distintivos de una obra o de un conjunto de obras pertenecientes a un determinado género”⁴⁵ Sin embargo, la noción de estilo comienza a relacionarse con: “la adecuación de la expresión a los contenidos intelectuales del discurso: estilo es el orden y el movimiento que se imprime a los pensamientos (Buffon: *Discours sur le style*)”⁴⁶ Por otra parte, desde el siglo XVIII, y, en especial, a partir del Romanticismo, el estudio del estilo se centra, más en rasgos de género. Entre los iniciadores contemporáneos del estudio de los rasgos del estilo se encuentra L. Spitzer y Ch. Bally. Representantes de dos corrientes modernas: *la selección y desvío*. De acuerdo con el primer concepto, el estilo se caracterizaría por el tipo de selección realizado reiteradamente por un escritor. El segundo concepto, el desvío; se estudian los rasgos estilísticos de una determinada obra a partir de la “frecuencia” de recursos expresivos, así como el uso del lenguaje.

Es cierto que con frecuencia se considera el estilo como una desviación individual, como un forma de escribir propia de un solo autor. El propio Bally lo definía como “desviación del habla individual”⁴⁷, y Leo Spitzer “como desviación individual con respecto a una norma”⁴⁸. En este sentido se interpreta corrientemente la famosa fórmula de Buffon de que el “estilo es el hombre mismo”⁴⁹ Y es cierto que no nos podemos negar a aplicar el término al toque personal de cada poeta, a esa “manera” única de escribir que hace que se le reconozca entre otros.

⁴⁵ Demetrio Estébanez, *op.*, *cit.*, p.378.

⁴⁶ *Ibid.*, p.380.

⁴⁷ Bally, *cit.* por Jean Cohen, *Estructura del lenguaje poético*, Gredos, Madrid, 1974, p.15.

⁴⁸ *Loc.*, *cit.*

⁴⁹ *Loc.*, *cit.*

El estilo de Jaime Sabines se percibe como una capacidad de infundir a las palabras un sello inconfundible. Lo que para la mayoría de los poetas representan un esfuerzo de años de trabajo, para el poeta chiapaneco resulta un logro definitivo. Tal vez esta facilidad expresiva tenga su explicación en el origen provinciano del poeta, en su manera franca y despreocupada de acercarse al lenguaje.

“Sabines carece de los vicios formales de las complicaciones del lenguaje en las que se encuentra el poeta de la ciudad”⁵⁰ – menciona Eduardo Rivera-. Para el poeta las palabras están ahí, para servirlo, simplemente las toma y se vale de ellas para decir lo que quiere decir el poeta ciudadano, en cambio, las contempla a distancia, se acerca a ello con prejuicios estéticos; sin embargo, Sabines se burla más que nada de la poesía que esta ajena a la realidad. Es frecuente encontrar desde sus inicios versos como estos: “Poetas, mentirosos, ustedes no se mueren nunca/ con su pequeña muerte andan por todas partes/ y la lucen, la lloran, le ponen flores/ se la enseñan a los pobres, a los humildes, a los que tienen esperanza”.

Por lo que respecta a los recursos formales Sabines no es, desde luego, un innovador, ni castiga el estilo, ni lo perfecciona. No quiero decir con esto que sea un desconocedor de las técnicas que las desprecie o sea un improvisado. Lo que el poeta desea hacer alarde de ellos porque los considera un instrumento que no debe frenar la fluidez de la emoción. Resulta pues, que no es un poeta cerebral, aunque sí naturalmente disciplinado. A este respecto parece interesante transcribir lo que el poeta ha dicho en una entrevista: “El poeta fracasa siempre que lo piensa. El poema se piensa, sí pero con el corazón, con la sangre. El poeta debe tener totalmente asimilado su instrumento de tal manera que lo utilice casi en forma inconsciente”⁵¹

⁵⁰ Luis Eduardo Rivera, “Jaime Sabines: El estilo como instinto”, *Revista Mexicana de Cultura*, 461, 4 de Diciembre de 1977, p.16.

⁵¹ Jaime Sabines. Entrevistado por Rafael Rodríguez en “*Diorama de la cultura*”, 6 de Septiembre de 1970, pp.10-11.

No rechaza lo tradicional en la lengua española: el heptasílabo, el octosílabo, el endecasílabo; la rima consonante y asonante (el poeta gusta más de esta última). No lo rechaza porque el hombre, por propia inclinación natural, tiende a hacer rítmico su lenguaje. Además el verso español posee una natural facilidad para contar sucesos heroicos o cotidianos con objetividad, precisión y soledad. Dice Paz “La prosa es género tardío, hijo de la desconfianza del pensamiento ante las tendencias naturales del idioma. La poesía pertenece a todas las épocas: es la forma natural de la expresión de los hombres”⁵². Así pues, desde el punto de vista formal, su rebelión es atenuada ya que conserva el metro aunque introduce elementos que rompe o alteran la medida.

Sabines es un poeta hábil y en su poesía combina un estilo moderno con un estilo familiar y realista. Usaba la poesía para desencadenar sus emociones, como: la decepción y para vengarse de un mundo cruel e injusto.

Su estilo de escribir era disperso y desolado, pero era claro también. Muchos poemas del poeta chiapaneco son espontáneos de percepciones abruptas. Demuestran las emociones claras con un estilo excelente.

Sabines era un escritor intelectual y hábil, y en su poesía combinaba un estilo moderno con un estilo familiar y realista. La lengua que usaba en sus poemas era musical y colorida en imágenes. No obstante, su manera de escribir era dispersa, desolada y clara. A los mexicanos les encantaba por su sencillez de carácter, su iluminación de pensamiento, y su firmeza de convicción.

⁵²Octavio Paz, *El arco y la Lira*, FCE, México, 1979, p.68.

LENGUAJE POÉTICO EN JAIME SABINES

No se ha podido averiguar con plenitud todavía cual sea la esencia de lo poético. Las definiciones dadas hasta ahora son inconclusas, en su mayoría, son más bien aproximaciones e interpretaciones del modo como las creaciones del lenguaje se realizan en cada autor, pero sin llegar al fundamento del fenómeno. Sin embargo, Octavio Paz define lo poético: “no es algo que está afuera, en el poema, ni dentro, en nosotros, sino algo que hacemos y que nos hace”⁵³ Lo poético, como se aprecia, es presentado como algo que se hace extensivo a la creación y autocreación del universo. Es un incesante latido que no termina de crearse y recrearse.

Lo poético es pues, la otra voz, es decir, la voz del otro, del orden, de la cultura. Una voz que atraviesa al poeta y lo lleva a decir más de lo que la inteligencia se proponía. Se trata como sostiene Proust “la experiencia poética en la que el lenguaje se adelanta a la inteligencia”⁵⁴. Y el lenguaje que utiliza Sabines es el de un folklore, del dominio público inclusive, de aquellos que no hayan leído o escuchado una poesía de Jaime queda enamorado al escuchar poemas como *Los amorosos*, *En la sombra estaban sus ojos*, *Sitio de amor*, entre otros.

No es sino hasta mediados de los años cincuenta y principios de los setentas cuando comienza a cobrar mayor fuerza una nueva manera de expresión poética que diez años después alcanzará su pleno desarrollo. Y quien habrá de aprovechar toda estas búsquedas y dará un impulso definitivo a la nueva poética será Jaime Sabines.

Si hay un poeta mexicano fácil de definir, ese es Jaime Sabines; escritor despiadado, que nos remite a realidades horribles, que nos coloca cruelmente frente a la muerte y a

⁵³ *Ibid.*, p.168.

⁵⁴ Proust, cit. por Mónica Mansour, *op.*, *cit.* p.158.

la fealdad del mundo sin darnos oportunidad de elegir; cuando uno menos lo espera ya nos está hablando de la enfermedad, de la inútil espera, de la lenta y dolorosa agonía, del dolor insoportable.

La actitud de Sabines frente al lenguaje es que sabe utilizar nuestro español para decir nuevas cosas que hay que decir, yo creo que eso es un punto muy importante y fundamental, pues su poesía es poco engañosa porque aparentemente es muy coloquial muy de lo que se platica en el día, pero dentro de todo eso hay unas metáforas extraordinarias y a veces muy herméticas como muy difíciles de entender, lo maravilloso en lo que están dichas con un lenguaje de lo más natural. Sus poemas huelen a cantina y a hospital. Pocos poetas tan directos como Sabines y al mismo tiempo, es tal vez el único que utiliza un lenguaje coloquial verdadero, no fingido, ni artificial, ni mucho menos exagerado.

Jaime Sabines escribe una poesía llena de sutileza y groserías, de suavidad y aspereza. Nada más fascinante ni tan difícil de leer como su obra; fascinante porque nos describe experiencias cotidianas y no trata de disfrazarlas de vivencias intelectuales; difícil, porque cuesta trabajo tomarlo como lo que es poesía dolorosa y no tenemos ningún derecho a identificarnos con ella, por más que la identificación necesaria.

Al relatarnos su vida o describirnos sus pensamientos, Sabines no es cursi, aunque se acerca a una cursilería a una velocidad relampagueante; incluso, en muchas ocasiones, no se queda en los justos límites, sino que se sumerge en ella, se empapa de ella, pero siempre logra salir bien librado. No es tampoco un experimentado literario; él mismo, en un poema célebre, ataca esa poesía llena de juegos de palabras y metáforas tan alucinantes como intelectuales.

A Jaime Sabines se le admira por su poderosa imaginación, por su energía y porque con esa energía le ha dado más vida a los lenguajes poéticos de nuestro tiempo mexicano. Su pudiera traducirse en imágenes o sensaciones de la naturaleza la impresión que nos deja una obra de arte, yo diría que la poesía de Sabines me trae a la memoria lugares del estado de Chiapas como son: San Cristóbal de las Casas, Chiapa de Corzo, Tuxtla, Comitán, entre otros. Sin olvidar, desde luego, que hay en sus palabras un sello de predestinación, de una actitud ante la muerte; esto es, en suma, un gran temperamento trágico.

Quienes quieren enfrentar a nuestros grandes escritores no se dan cuenta de que el valor de la literatura mexicana no dependerá de que predomine tal “corriente”, aquella “manera” o “tendencia. Ese valor es otra cosa: coexistencia y convivencia de las obras de escritores diversos. En esa diversidad, la obra poética de Jaime Sabines es un astro nobilísimo y solitario.

José Joaquín Blanco, califica la poesía de Jaime Sabines como “fea, fuerte y formal” como los machos mexicanos, y tiene toda la razón. Si hay algo que distinga la poesía de Sabines de la otros poetas es que la del chiapaneco está escrita visceralmente, más que con el cerebro o el corazón. Desde su primer libro *Horas*, hasta el más reciente de su poemas, toda la obra del poeta chiapaneco intenta hacer poesía sin separarse de la realidad. Y es así como doy por terminado este segundo capítulo, que comprende la poesía del poeta chiapaneco, para dar paso al siguiente que comprende amor y muerte en su poesía.

CAPITULO III: EL AMOR Y LA MUERTE EN LA POESÍA DE JAIME SABINES.

*De repente, qué pocas palabras
quedan: el amor y la muerte*

Jaime Sabines.

EL AMOR

Conforme con el pensamiento bíblico – que ha sido para Sabines fuente de consuelo y que lo ha ayudado a construirse una actitud frente a la vida- es importante considerar el tema básico del amor, ya que el poeta lo relaciona tanto con lo moral como con la fe y determina la relación con el mundo.

Para el poeta chiapaneco el amor es un sentimiento que ennoblece y trasciende a los seres humanos: “no sólo es un sentimiento sino también una herramienta.[...] el amor es su clave personal para comunicarse no sólo con la mujer sino con el mundo contiguo, con el próximo prójimo”.⁵⁵ El amor es, por supuesto, un incentivo vital, pero también un deseo de reconocerse. Desde la ausencia, que lo lleva a advertir el sentido del tiempo, hasta las lágrimas que es producto de dolor y de la desolación, es una relación íntima-afectiva.

Para Guadalupe Flores el amor “es el remedio contra la muerte, es el arma que la naturaleza misma pone en las manos del hombre para liberarlo de caer en la desesperación, del transcurrir del tiempo y salvarlo de su desnudez en el presente.”⁵⁶ Así mismo, el amor nos lleva a reflexionar sobre lo desconocido y la soledad.

⁵⁵ Mario Benedetti, “prólogo”, en *Poesía amorosa*, Seix Barral, México, 2000. p.8

⁵⁶ Guadalupe Flores Liera, *Lo sagrado en la poesía de Jaime Sabines*, UNAM, México, 1996, p.206.

El poeta juega con el amor casi con la misma manera con que se entrega a las palabras. Cuando ambos se entremezclan logra un peculiar enlace erótico, con una aparente inocencia: “Te quiero porque tienes las partes de la mujer/ en el lugar preciso/ y estás completa. No te falta ni un pétalo,/ ni un olor, ni una sombra”.

A pesar de la tentación que el tema lleva implícito, no se trata de una poesía dulce, mucho menos aduladora. Sobre la realidad del amor, vuela la imaginación para salvarlo del empalago e introducirle algo de magia, “ya que el amor sin realidad suele evaporarse sin dejar rastro.”⁵⁷

Comencemos pues, con el tema del amor en la poesía del poeta chiapaneco.⁵⁸ Narcisismo y amor no deben ser entendidos como equivalentes. El primero significa una alienación y no es expresión del amor al yo, es aislamiento, incluso de uno mismo, porque es incapacidad de amar aún a la propia persona: “no descubre lo que es susceptible de articularse con lo otro ni apunta a la realización”⁵⁹, es sólo una autocontemplación: “Es la incomunicación que obstaculiza las relaciones, genera soledad y angustia y contra resta al amor”⁶⁰; por el contrario el amor a uno mismo será el que arranque de la soledad radical y las relaciones con los otros.

El amor es un proceso, un aprendizaje que empieza en la autoaceptación, el perdón de uno mismo; no se trata de forjarse uno como su propio ídolo a quien adorar, sino de reconciliarse con lo que se es. Sólo en esa medida el ser humano trasciende:

[...] el amor, como el más complejo de todos los sentimientos humanos, es la piedra angular donde la persona se encuentra a sí misma, descubre su destino en el mundo y aprecia la cuestión tiempo-espacio con una valoración tan apremiante que a veces se toma angustiosa.⁶¹

⁵⁷ Mario Benedetti, *op. cit.*, p.10

⁵⁸ El texto en que me apoyo sobre el tema del amor y la muerte es: Jaime Sabines, *Nuevo recuento de poemas*, Joaquín Mortiz, México, 1986. Posteriormente sólo anexaré las páginas al lado del poema.

⁵⁹ Enrique Mazza, *El amor, el sufrimiento, y la muerte*, Proceso, México, 1989, p.100

⁶⁰ *Loc. cit.*

⁶¹ Luis Bonilla, *El amor y su alcance histórico*, Revista de Occidente, Madrid, 1964, p.9

En la poesía de Jaime Sabines el amor es un sentimiento por el que se puede llorar y hasta morir, eleva y hace mirar a un ciego, caminar a un inválido, embellecer a un cojo.

La cojita está embarazada.
Se mueve trabajosamente,
pero qué dulce mirada
mira de frente.
Se le agrandaron los ojos
como si su niño
también le creciera en ellos
pequeño y limpio.
A veces se queda viendo
quién sabe qué cosas
que sus ojos blancos
se le vuelven rosas.

NRP. p.48

Sabines concluye, después de un largo proceso, que luchar por abolir su condición humana es combatirse así mismo. Su idea del amor se inserta en este contexto. Aquejado por la soledad, busca un lenguaje que lo aproxime a la sociedad.

La experiencia del amor permite alcanzar la plenitud de la existencia. No se trata del amor trivial, el del enamoramiento o el del romanticismo, sino del amor que somete a juicio todo los valores que existen, que se convierte en experiencia.

“Los amorosos”, son los que creen en lo posible a pesar de un mundo que niega el amor, lo vulgariza y lo despoja de toda trascendencia. Son los esperanzados que afrontan su responsabilidad en la historia, los que se dan y transforman el ámbito en que viven en una búsqueda interminable por alcanzar algo. Son los que esperan algo que vendrá, o tal vez no, llevados por la fe y por el amor. Conformarse es negar la esperanza, cancelar el futuro. “Los amorosos” construyen el porvenir en virtud del amor, que llevan consigo a todas partes y que crean todos los días incansablemente como algo nuevo: “El amor es el silencio más fino/ el más tembloroso, el más insoportable./ El amor es la prórroga perpetua,/ siempre el paso siguiente, el otro, el

otro./ Y se van llorando, llorando/ la hermosa vida”. [NRP. pp.30-32].

Sabines observa que en la sociedad el amor se ha convertido en un hecho desvirtuado de su esencia, no trasciende, no dura está desarmado, sin fuerza:

Vine buscando al amor. Pensé que el amor era único refugio contra los bombardeos nocturnos. Y encontré que el amor no podía salvarse. El amor dura sólo un instante. Es corrompido por el tiempo, no soporta la ausencia, apesta con las horas, se somete a las glándulas, está ala intemperie.

NRP. p.222

En su obra el amor no ha perdido su carácter de mito, es una experiencia que lo comunica con lo sagrado y le revela algo de su humanidad. Sin embargo, Sabines habla frecuentemente de la manera en que éste ha sido afectado por la vida cotidiana, donde ya no se ordena ni en torno de la felicidad ni como una aproximación con el absoluto, sino que reproduce los mecanismo sociales de una comunidad que no acepta otra cosa que los valores del poder y que, por lo tanto, expresa limitaciones de carácter, las carencias, deseo y frustraciones a la relación del más fuerte. Jaime Sabines cree que, a pesar de estar marcado por la acción social, desarrolla fuerzas secretas en el hombre, remite a lo sagrado y revela algo sobre la humanidad, así sea su entorno y su vida cotidiana sumida en la banalidad. Un ejemplo claro es el poema “Te quiero a las diez de la mañana”

Te quiero a las diez de la mañana, y alas once, y a las doce del día
Te quiero con toda mi alma y con todo mi cuerpo, a veces, en las
tardes de lluvia. Pero a las dos de la tarde, o a las tres, cuando me
pongo a pensar en nosotros dos, y tú piensas en la comida o en el
trabajo diario, o en las diversiones que no tienes, me pongo a
odiarte sordamente, con la mitad del odio que guardo para mí.

NRP. p.122

El ámbito corroe el efecto, la educación social, el poder, condena al amor, lo destruyen y condena a los seres humanos a la soledad:

“He aquí que tú estás sola y que estoy solo.
Haces tus cosas diariamente y piensas
y yo pienso y recuerdo y estoy solo.
A la misma hora nos recordamos algo
y nos sufrimos. Como una droga mía y tuya
somos, y una locura celular nos recorre
y una sangre rebelde y sin cansancio.
Se me va a hacer llagas este cuerpo solo,
se me caerá la carne, trozo a trozo,
Esto es leña y muerte,
El corrosivo estar, el malestar
muriendo es nuestra muerte.

NRP. p.147

El hombre contemporáneo es un ser contaminado para el amor, se encuentra acostumbrado al conflicto y a la desolación; la vulgaridad de la vida cotidiana, la ciudad que desidentifica y consume los problemas laborales, económicos, sociales, se convierten en los impedimentos para vivirlo. Aún lado está el hombre acostumbrado a la infelicidad, que necesita de un modelo social y alcanzar ciertos privilegios, ciertos modos de vivir que contradice a su corazón y donde el amor no desempeña ningún papel, y más bien es un conflicto donde se elude el compromiso y se busca en el erotismo una compensación a las tensiones que somete la vida.

Sólo en sueños,
sólo en el otro mundo del sueño te consigo,
a ciertas horas, cuando cierro las puertas
detrás de mí.
¡Con qué desprecio he visto a los que sueñan,
y ahora estoy preso en su sortilegio,
atrapado en su red!
¡Con qué morboso deleite te introduzco
en la casa abandonada, y te amo mil veces
de la misma manera distinta!
Esos sitios que tú y yo conocemos
nos esperan todas las noches como una vieja cama
y hay cosas en lo oscuro que nos sonríen.

NRP. p.110

En esta sociedad entablar relaciones personales maduras representa un conflicto. “El amor no tolera seres eternamente dependientes e infantiles. La personalidad formada del hombre depende de su amor. Formar al hombre es inspirarlo para que forme su amor, como contenido de su libertad”⁶² Amar es darlo todo y seguir siendo libres, pero como significa renunciar al poder, liberar, respetar, se prefiere renunciar a él a pesar de la antítesis moral, porque amar significa entregar y servir y el poder es lo contrario, un elemento dominador y sometedor.

Para el poeta chiapaneco el amor es, además de aproximación a lo esencial, el vínculo integrador y adhesivo que devuelve las partes complementarias, es “el retorno a la morada vital, el encuentro y el reconocimiento”⁶³

Me tienes en tus manos
y me lees lo mismo que un libro.
Sabes lo que yo ignoro
y me dices las cosas que no me digo
Me aprendo en ti más que en mí mismo.
Eres el milagro de todas horas,
como un dolor sin sitio.

¡Que buenos ojos tienes cuando estás conmigo!
¡Qué distante te haces y qué ausente
cuando a la soledad te sacrifico!
Dulce como tu nombre, como un higo,
me esperas en tu amor hasta que arribo.
Tú eres como mi casa,
Eres como mi muerte, amor mío.

NRP. p.142

Para Sabines el verdadero amor es total, absoluto, por la gente y por las cosas, por uno y por los demás, por el trabajo propio y por el de los otros; la comprensión que engloba a la humanidad entera en el único sentimiento de vida, en virtud de la voluntad

⁶² Enrique Mazza, *op., cit.*, p.23.

⁶³ Guadalupe Flores, *op., cit.*, p.220

simpatizante. El amor que lo abarca todo, que el amar esto también ama aquello, que por elegir amar esto no excluye amar lo otro. Sino que los envuelve en el mismo afecto que transforma lo uno en lo otro, pues amar es penetrar, volverse el otro. Este término son muy comunes en la obra de Jaime Sabines: penetrar en o entrar, ingresar, estar en, el hueco donde se estuvo:

Yo soy sólo un investigador de la noche.
Cuando te beso allí es que estoy buscando, sin darme
cuenta, el refugio de la humedad primera, de la ciega,
tibia, infinita célula derramada, crecida.

NRP p.277

Palabras o frases equivalentes en su significación, que implica conocer a la otra persona, no sólo poseerlo, más profundamente que esto, fundirse con la persona amada: “Por conocerte estoy,/ grano de angustia en corazón de ave./Yo estaré sobre ti, y todas las mujeres/ tendrán un hombre encima en todas partes.” [*NRP*. p.25]

Para Sabines el amor perfecto es el amor de todos los días, que es el amor sencillo que un hombre, siente por una mujer. “Pero el amor que ambos sienten por sus hijos y por sus nietos y por sus amigos, es el amor que me da la planta que siembro y la gallina que me da sus huevos”⁶⁴ Es el amor que abre la comunicación, sensibiliza la piel y la expande al grado de ser la misma del otro, que posibilita compartir el mismo destino, la misma soledad que quiere abrirse, la misma muerte, la misma duda, ser el otro y que el otro sea uno mismo:

Si alguien se queja en algún lado
Si alguien mata,
si alguien es muerto,
si alguien ama hasta quedarse mudo,
si alguien se duele o goza de algún modo,
estoy, no cabe duda, soy yo en algún momento.

NRP. p.215

⁶⁴ Entrevista concedida a Cristina Pacheco, en Mónica Mansour, *Uno es el poeta. Jaime Sabines y sus críticos*, SEP, México, 1988, p.392.

No puede haber amor, pues, si no es total. La poesía adquiere solo en este contexto su significado la vivencia es la posibilidad de experimentar uno mismo la vida del otro, de representarla y expresarla; no sólo a la realidad externa, sino también la interna de la vida. El amor es, para Jaime Sabines, lo que mueve al hombre y al poeta a buscar lo significativo para conocerlo y hallar una verdad en la vida, que es de donde irradian las fuerzas que luego actúan sobre la fantasía.

EL AMOR CONYUGAL

En su obra, el concepto bíblico del amor se empalma con la historia, la relación conyugal, la poesía y la vida misma; todo son una guía de encuentros y desencuentros, rupturas y reconciliaciones. Sabines con frecuencia utiliza metáforas alusivas a la relación en pareja. El acto sexual, incluso, en un acto sagrado. Es un acto despojado de carácter meramente fisiológico y transformado en acto de valor espiritual.

En el amor conyugal no deja de inspirar al poeta, a pesar de que haya siempre latente la imagen ideal de una compañera siempre la misma y al mismo tiempo distinta en todo momento, que no encuentra su encarnación en la realidad y que permanece en la penumbra de un deseo; que se explica en el mundo de lo poético, una “Miss X” cuya irrealdad comparte la gama de las necesidades y los anhelos, que participa su erotismo en la esperanza y en el sueño:

Mientras como un rábano y tomo una cerveza
a la hora de calor, me acuerdo
del sueño de anoche.
Siento un bienestar erudito en la lengua
de la sal y del beso.
¡Con qué suavidad unté sobre mi cuerpo!
¡Con qué yodo de amor la quise!
La tengo todavía, penetrada,

El dulce viento me despierta en las ingles
su contacto, su aroma, su innumerable amor.

NRP pp.107-108

Aunque también Sabines propone al amor que es posible dentro del matrimonio, éste es el amor que lo alienta. El de la pareja que asume un compromiso fundamental, al que cada uno se entrega por voluntad en la realización de un proyecto.

EL AMOR EN LA MUJER

Sabines ama en la mujer a la mujer prototípica que halla su realización en su ser, se entrega a su pareja, se realiza en el amor, y en la maternidad, vive en interacción con su naturaleza y une la sexualidad y fecundidad como algo profano, que posteriormente la reconcilia con la vida y la entrega al mundo. El amor para el poeta chiapaneco, es una afirmación-confirmación de su existencia.

La mujer, es, prácticamente, un seguro de vida. Por ella existe otro amanecer. La totalidad del amor lleva a la simplificación del sentimiento, clarificado como simpleza por el autor. El grito amoroso lleva el deseo vehemente de guardar silencio y, finalmente, la fortaleza del amor lo lleva a estar más desvalido ante nadie. El amor es darse. Justamente en esta serie de contradicciones se establece el equilibrio del mundo, el misterio de la existencia.

En ocasiones la ausencia del amor lo lleva a renegar, pues Jaime Sabines sabe de manera contundente que el desamor lo acerca a la muerte, a las situaciones límites; el vacío existencial. Veamos ahora, en *Horas* el tema de la ausencia de la amada; tema que se encuentra vinculado con el amor. Y posteriormente se analizará los poemas de este compendio.

LA AUSENCIA DE LA AMADA EN HORAL

Horas El libro contiene 18 poemas de variada extensión en lo que Jaime Sabines utiliza técnicas que caracterizarán más tarde su poética. Entre éstas se encuentra los distintos planos de la realidad. Según Francisco Monterde: “se da ya esa poesía concentrada, honda, que fluctúa al pasar de lo real a lo irreal sin transiciones”⁶⁵

El título del libro nos trae a la mente un conjunto de horas, la sucesión del tiempo y la importancia del tiempo. El poeta nos dice que el título “no fue ninguna búsqueda ningún afán de originalidad, simplemente un subconsciente activo, un hallazgo, una gratitud. Estaba pensando en el *Libro de horas*, horas, horas y salió *Horas*”⁶⁶ Una nota de vacío abre esta colección, cuando leemos en el epígrafe:

Y será como el que tiene hambre
y sueña, y parece que come, mas
cuando despierta, su alma está
vacía....

Isaías (29.8)

En esta cita bíblica hay una comparación entre diferentes planos de la realidad. El que tiene hambre, cómo sueña; cuando despierta es su estómago el que está vacío; puede representar el vacío interior del hombre.

“El día” es el primer poema de *Horas*, tiene como tema central el recuerdo de la presencia de la amada. Este recuerdo se describe por medio de una expresión de tiempo:

Amaneció sin ella.
Apenas si se mueve.
Recuerda.
(Mis ojos, más delgados,
la sueñan).
¡Qué fácil es la ausencia!
En las hojas del tiempo
esa gota del día
resbala, tiembla.

⁶⁵ Francisco Monterde, “Reseñas a *Recuento de poemas*” *Anuario de Letras III*, UNAM, México, 1963, p.348.

⁶⁶ Mauricio de la Selva, *Algunos poetas mexicanos*, Finisterre, México, 1971, p.146.

Como el rocío en las hojas, como las hojas en el almanaque, como los días en el tiempo, el amanecer es una gota del tiempo que resbala en las hojas y tiembla con cada movimiento. En este poema vemos la transferencia de propiedades físicas al tiempo a través de imágenes del compendio. Así, el tiempo no pierde su fluidez, expresada por el “resbala”; pierde tal vez su concepto, es decir, la noción que se tiene del tiempo. La ausencia de la amada, que de esta sensación de vacío es el motivo que hace estático el tiempo en esta poesía. El sueño (“mis ojos....la sueñan”), o mejor dicho, el soñar, así como la perspectiva del sueño, dan la apariencia de que la ausencia es fácil, a lo menos en ese momento en que el día “apenas se mueve”

Para el poeta el amor entre hombre y mujer, el amor carnal, es un instante de vida que a la vez representa la muerte. Raúl Lieva describe la poesía como:

Habitada por la sombra, la cual lo hiere y no le deja sitio limpio:
invade hasta su propia voz. Se enfrenta solo ya abandonado al
mundo de las formas, las cuales derraman sobre él vejez,
antigüedad: su propio corazón es antiguo, su noche es vieja. Lo
salva el amor, más el amor también es una lucha, un enfrentarse
de dos disímiles cuerpos insaciables, que se matan el uno al otro
en el abrazo con el que se devoran....”⁶⁷

“Yo no lo sé de cierto” ejemplifica algunos de estos aspectos:

solo sobre la tierra se penetran,
se van matando el uno al otro,
El amor une cuerpos
En silencio se van llenando el uno al otro.

Al mismo tiempo que se van matando, la compenetración y el conocimiento mutuo se va haciendo total. La perspectiva de este poema es la del observador; el “yo” se hace ajeno, narrador. El poema comienza y termina con la oración “Yo no lo sé de cierto. Lo

⁶⁷ Raúl Lieva, *Imagen de la poesía mexicana contemporánea*, UNAM, México, 1959, p.344.

supongo”, con la que el poeta nos está diciendo que no lo ha experimentado; pero al mismo tiempo nos dice indirectamente que lo quiere experimentar, como si estuviera expresando sus deseos o sueños de amor.

Cualquier día despiertan, sobre brazos;
piensan entonces que lo saben todo.
Se ven desnudos y lo saben todo.

Al despertar piensan que lo saben “todo”; al verse desnudos están seguros de que lo saben todo “saber”, es sinónimo de conocer, en que este contexto expresa que los amantes se conocen totalmente; que a través del acto sexual lo saben todo.

Una estrofa de “Me gustó que lloraras”, se refiere también a la compenetración entre los amantes. Es tan grande esta unión que el deseo del poeta se vuelve animal.

Quise decirte: hermana.
Para incestar contigo
rosas y lágrimas.

He aquí el deseo de compartir alegrías “rosas” y tristezas “lágrimas” participando cada uno del otro hasta que la carne de los dos se vuelva “hermana”, de donde el verbo “incestar” puede ser sinónimo de “compartir”, representando metafóricamente la compenetración total.

“Es la sombra del agua” comienza con una serie de imágenes que pone una distancia entre el poeta:

Es la sombra del agua
y eco de un suspiro,
rastro de una mirada,
memoria de una ausencia,
desnudo de mujer detrás de un vidrio.

Lo primero que notamos es el distanciamiento entre el poeta y “algo”. No estamos ante una persona, en sí, sino ante impresiones abstractas de ésta. Hay dos planos claramente definidos: el de la realidad y el de lo inmaterial. El primero se encuentra el

agua, el suspiro, la mirada, la ausencia y la mujer desnuda. En el segundo plano tenemos la sombra, el eco, el rastro, la memoria y el reflejo en el espejo de la mujer desnuda.

Las conexiones que se establecen entre estos dos planos de realidad es inesperada y hasta ilógica. El agua no deja sombra; el eco se oye en sonidos tremendos o en lugares grandes pero nunca un suspiro será lo suficientemente fuerte como para producir un eco. Se tiene recuerdos de presencias, no de ausencias. La única relación lógica es la de la imagen en el espejo, pero tenemos que recalcar, no es la mujer, el ente real, sino su imagen. Lo que <es> en este poema es inmaterial, lo que queda después de que “algo” ha hecho su presencia notable. La “memoria de una ausencia” no es tan ilógica como aparenta si la consideramos en conjunto con las propiedades físicas al tiempo en el poema “El día”, analizado anteriormente. La relación entre los dos planos de realidad se hace más aceptable, más fácil.

En la segunda estrofa se nos dice que este <algo> es una mujer y tenemos la impresión de que ello lo envuelve: “dedo/ del corazón, ella es tu anillo”. La tercera estrofa es reminiscente de *Horas*

Gotas de luz llenaron
ojos vacíos,
y un cuerpo de hojas y alas
se fue al rocío.

El poeta se dirige entonces a su amor (al amor), a quien le habla sobre la amada: “Tómala con los ojos/ llénala ahora, amor mío” y dice que la posee totalmente “Es tuya como de nadie,/ tuya como el suicidio”. El poema concluye dirigiéndose al agua y al aire en una imagen de comunión, de unión física: “ved mi corazón flotando/ sobre su cuerpo sencillo”.

En esta poesía nos encontramos de nuevo, de una forma muy personal, ante la dicotomía del estar-noestar. La ausencia-presencia, se acentúa al aumentar la angustia.

Esta angustia es parte integral del hombre, y vemos que el amor, en la poesía de Sabines, está rodeado de un círculo de sufrimiento. Tal vez se refiere a una entrega no correspondida totalmente. Es la angustia del ser ante la ausencia de la amada, ante el vacío.

Unos de los aspectos notables de la poesía de Sabines es el uso de sitios comunes y de cosas de la vida diaria: “El poema está escrito como se piensa. El momento en que está siendo pensado puede ser uno de esos momentos de compenetración que se describe en ciertas partes del poema, entre paréntesis, o con mayúsculas cuando deben de ser minúsculas, con puntos suspensivos.”⁶⁸ “Es mi cuarto, mi noche, mi cigarro”, así comienza el poema “La Tovarich”. Estos aspectos comunes tienen gran importancia, puesto que son cosas en que se basan las relaciones humanas. Son las pequeñas cosas de cada día que tienen valor. No se trata de ser héroe ni de describir momentos sublimes; se trata de describir al hombre y sus circunstancias en un poema donde sentimientos, ideas y actitudes se mezclan para dar como resultado una impresión global sobre el hombre y sobre casi todas las unidades de que éste está compuesto.

En “La Tovarich” vemos el amor sexual paralelo a la muerte: “He aquí que me desnudo para habitar mi muerte”; “Antes de mi suicidio estuve en un panal”; “En el cuarto vecino dos amantes se matan”. Al mismo tiempo, este amor sexual es renovación, vida nueva: “maduraban luces y hojas...; Mudé de piel a cada caricia”; “Cuando me mira... la conozco de rosa a abril” El amor está relacionado con la muerte y el tiempo a la vida de la misma manera que la vida está ligada íntimamente a la muerte.

⁶⁸ Mónica, Mansour, *op., cit.* p.59

La ausencia física de la amada “porque me duelen las manos de tanto no tocarla”, nos recuerda el primer poema, “El día”, donde es esta ausencia la que hace que el tiempo se detenga.

Ya hemos visto cómo durante el acto de amor los amantes se van matando lentamente y al mismo tiempo se van llenando el uno del otro. Toda la poesía de Sabines está llena de este tipo de comparaciones y de momentos amorosos. El amor, como la vida, está compuesto de alegrías y sufrimientos, de placeres y de angustias. En “Uno es el hombre” Sabines unifica estos sentimientos opuestos y los compara:

Aquí está todo, aquí. Y el corazón aprende
-alegría y dolor- toda presencia;
el corazón constata, equilibrado y bueno,
se vacía y se llena.

“Sitio de amor” es una poesía donde, al igual que en “El día”, la amada está ausente:

...lugar en que he vivido
de lejos, tú ignorada,
amada que he callado, mirada que no he visto,
mentira que me dije y no he creído:
en esta hora en que los dos, sin ambos,
a llanto y odio y muerte nos quisimos,
estoy, no sé si estoy, ¡si yo estuviera!,
queriéndote, llorándome perdido.

Establece el poeta la premisa de la soledad por la ausencia. Una serie de ambivalencias y juegos verbales nos dan el tono del poema: “llanto” (dolor y alegría, “odio” (y amor) y “muerte” (entrega). El juego verbal “queriéndote, llorándome” intensifica el elemento de búsqueda-ausencia. En estos elementos se cifra el cariño que imagina el poeta. La falta de comunicación es la razón por la cual la compenetración total no se produce:

Hay horas, horas, horas,
en que estás tan ausente
que todo te lo digo

y ese tu andar buscándome por donde yo no he ido:
todo eso que tú haces a veces
es como para estarse peleando contigo.

El resultado de la falta de comunicación es la insatisfacción y la imposibilidad de amar.

El poema siguiente “Entresuelo”, comienza con una descripción del lugar donde el “yo” del poema se encuentra solo: “Un ropero, un espejo, una silla!/[...]/ con un chicle y un sueño, una esperanza.”. La palabra esperanza es un sinónimo de sueño, de añoranza. Contrasta el poeta la soledad de su cuarto con la cantidad de hombres que hay “en todas partes” y continúa: “Aquí, no hay una mujer. Me falta” habiendo así establecido la ausencia de la amada, evoca, por medio de metáforas, el recuerdo de ésta, de sus relaciones carnales y entrega amorosa:

Esa mujer y yo estuvimos pegados con agua.
Su piel sobre mis huesos
y mis ojos dentro de su mirada.
Nos hemos muerto muchas veces
al pie del alba.
Recuerdo que recuerdo su nombre,
sus labios, su transparente falda.
Tiene los pechos dulces, y de un lugar
a otro de su cuerpo hay una gran distancia:
de pezón a pezón cien labios y una hora,
de pupila a pupila un corazón, dos lágrimas.

Acto seguido viene la declaración de amor:

Yo la quiero hasta el fondo de todos los abismos,
hasta el último vuelo de la última ala,
cuando la carne toda no sea carne, ni el alma
sea alma.
Es preciso querer. Yo ya lo sé. La quiero.

De acuerdo con el desarrollo de esta poesía y con el verso “Ningún adiós mejor que el de todos los días”, además del título que es simbólico del espacio y tiempo, que hay entre la ida de la amada y la vuelta de ésta, podemos afirmar que esta poesía tiene como tema central la ausencia de la amada.

“Entresuelo” y “Sitio de amor” son dos poemas donde predominan la ausencia y donde el poeta se queja de su soledad y de su amor no correspondido. En ambos hay un tú que está siempre implícito y que les da unidad. El desarrollo estructural es siempre semejante: del sitio donde se ha hecho el amor, a la ausencia de la amada, a la soledad. Utiliza el recuerdo para darle unidad y resultan buenos poemas.

“Mi corazón emprende de mi cuerpo a tu cuerpo/ último viaje” es quizá el viaje del amor donde todas las imágenes son sexuales, predominando las del agua y del fuego. Al principio del poema, el poeta reconoce que ha buscado sustitutos para el “manantial” verdadero, es decir, el sexo, pero que no ha logrado más que entretener su sed de amor:

agua de las edades que en ti, perdida, nace.
Ven a mi sed. Ahora.
Después de todo. Antes.
Ven a mi larga seda entretenida
en bocas, escasos manantiales.
Quiero esa arpa honda que en tu vientre
arrulla niños salvajes.
Quiero esa tensa humedad que te palpita,
esa humedad de agua que te arde.
Mujer, músculo suave.
La piel de un beso entre tus senos
de obscurecido oleaje
me navega en la boca
y mide sangre.

Después de esta preparación al acto de amor, viene la consumación, que incluye hasta la parte más infinita del cuerpo humano. La muerte lenta de los amantes es, de nuevo, un proceso paralelo al amor:

Aún podemos morirnos uno en otro:
es tuyo y mío ese lugar de nadie.
Mujer, ternura de odio, antigua madre
quiero entrar, penetrarte,
veneno, llama, ausencia,
mar amargo y amargo, atravesarte.
Cada célula es hembra, tierra abierta,
agua abierta, cosa que se abre.
Yo nací para entrarte.

Yo estaré sobre ti, todas las mujeres
tendrán un hombre encima en todas partes.

El poema progresa, de la preparación al acto sexual y de ahí a la generalización sobre el amor con que concluye.

El último poema de la colección se titula “Los amorosos”, refiriéndose a los amantes. Las imágenes contenidas en él sugieren la oscuridad, lo prohibido, lo insaciable; la imposibilidad de la compenetración total:

Su corazón les dice que nunca han de encontrar,
no encuentran, buscan.
Los amorosos andan como locos
porque están solos, solos, solos,
entregándose, dándose a cada rato,
llorando porque no salvan al amor.
Les preocupa el amor. Los amorosos
viven al día, no pueden hacer más, no saben.

El amor es la prórroga perpetua,
siempre el paso siguiente, el otro, el otro,
Los amorosos son las insaciables,
Los que siempre-¡qué bueno!- han de estar solos.

Jaime Sabines retoma la imagen de las venas del cuello “La yugular es la vena de la mujer/ Allí recibe al hombre”, y la une a la de penetración y a la de asimilación por medio de los brazos con que se rodean los amorosos, los cuales parecen serpientes:

“Tienen serpientes en lugar de brazos./ Las venas del cuello se les hinchan/ también como serpientes para asfixiarlos”. El poema concluye con la idea de que el amor parece un juego que sólo produce dolor, angustia, soledad:

Los amorosos juegan a coger el agua,
a tatuar el humo, a no irse.

Los amorosos se ponen a cantar entre los labios
una canción no aprendida.
Y se van llorando, llorando
la hermosa vida.

Hace más de cincuenta años, cuando el nombre del poeta chiapaneco surgió con *Horal* en la literatura mexicana, ese rito personalísimos ya era notable y palpable, no obstante influencias tan notorias y visibles como la nerudiana; *Horal* anunciaba la búsqueda que con fuerza trata de imponer el giro nuevo, la sílaba no exactamente dicha, la palabra a punto de ensayarse: horal o el conjunto de horas no era, como algunos bromeaban, una errata; no “se le había ido la H” al autor; simplemente, Sabines se permitía la licencia de colocar en nombre la experiencia poética de su tiempo íntimo; escribía la denominación de sus horas, nombraba aquéllas en los días más suyos; coleccionaba, pues, las mejores de su ámbito personal. El poeta estableció una pauta para la ruta que empezaba; páginas adentro el título del libro se confirmaban en los versos de cualquiera de sus poemas.

En 1950, *Horal* manifiesta la poesía cuya experiencia vital corresponde a un hombre pleno de juventud, recoge las horas de uno poeta joven obligado, como enseña la tradición, a cantar el connatural amor; sin embargo, sobre el amor pesa la soledad; el amor no alcanza su transparencia por culpa de las múltiples arañas que lo agrietan al conjuro de la sombría soledad. Los temas más recurrentes en este compendio son: la angustia sobre la esperanza y la soledad sobre la unión. Es decir, se nota una resignación ante la vida que sólo ve al amor como intención, potencialmente, amarrado. El poeta no lucha por alcanzar la felicidad. Sabines recuerda momentos de placer y de amor que nunca han sido tan buenos como él los quiere recordar.

LA MUERTE

La muerte es una ausencia vacía.
Octavio Paz.

Nacimiento y muerte pertenecen igualmente a la vida y se equilibran. El uno es la condición de la otra. Forman los dos extremos, los dos polos de todas las manifestaciones de la vida. El poeta y el filósofo son quien mayormente medita sobre la muerte, convierte su vida en preparación para ella, y le tiende todas las trampas imaginables.

En su forma de hablar de la muerte, vivir la propia y permanecer más de ella, los Contemporáneos (Xavier Villaurrutia, José Gorostiza, entre otros) nos legaron lecciones admirables, como grupo heterogéneo que compartió un tiempo, un espacio y una poética común, su actitud puede servirnos no sólo por el estudio minucioso que hicieron de la muerte, sino por el modo en que sobreviven en la memoria. El tema de la muerte persiste hasta nuestros días en el interés de: pintores, poetas, escultores, etc. Cada uno atiende a esta tradición con su propia mirada y lenguaje.

Uno de los aspectos de la obra de Jaime Sabines que más ha llamado la atención es la presencia constante del tema de la muerte, uno de los acontecimientos radicales de la vida del hombre. “Merced al hecho absoluto de la muerte, la vida se convierte en un hecho igualmente absoluto de ahí que Sabines se niegue a verla como una potencia que reduce a la vida a simplemente su culminación”⁶⁹

Sabines acude al cristianismo para comprender al ser del hombre, pero recibe también la influencia de las doctrinas existencialistas que dominaron el panorama del pensamiento posterior a la Segunda Guerra Mundial: “para él el ser humano es un ser

⁶⁹ Guadalupe Flores, *op., cit.* p.251.

concreto pero insertado en el flujo temporal de la existencia, que toca y se entrecruza con lo eterno”.⁷⁰ Por otro lado no se debe olvidar que Sabines en 1949 ingresa a Mascarones y asiste también como oyente a los cursos de Eduardo Nicol, sigue los acontecimientos de literatura europea y queda marcado por novelas como *La peste* de Camus que le sirve como guía y le proporciona reflexionar sobre el problemas de la muerte.

HOMBRE VS MUERTE

Para Sabines el comportamiento del hombre frente al cadáver y frente a la muerte es la actitud que lo distingue de los animales; su actuación con la muerte determina la posición frente a la vida que regulará la conducta cotidiana. La visión de la muerte se concreta ante el cadáver:

En los ojos abiertos de los muertos
¡qué fulgor extraño, qué humedad ligera!
Tapiz de aire en le pupila inmóvil,
velo de sombra, luz tierna.

NRP. p.40

¿Será posible que abras los ojos y nos veas ahora?
¿Podrás oírnos?
¿Podrás sacar tus manos un momento?
Estamos a tu lado. Es nuestra fiesta,
tu cumpleaños, viejo.

NRP. p.236

ahí aparece y ahí se presenta no como una cosa inanimada, sino como una verdad que sólo se comprende desde la vida. La muerte “es algo que nadie sino el muerto pudo vivir”⁷¹; es algo propio, intransferible, constitutivo del existir, que convierte a la vida en un “estar a la muerte”. “La lección más poderosa de la muerte de otros no es

⁷⁰ *Loc., cit.*

⁷¹ *Ibid.*,p.254.

simplemente que las cosas *son contingentes*, sino que *somos contingentes*”⁷²

Alguien se refugia en las pequeñas cosas,
los libros, el café, las amistades.
busca paz en la hembra,
reposa en la esperanza,
pero no puede huir, es imposible:
amarrado a sus huesos,
atado a su morir como a su vida.

NRP. p.70

Para Kierkegaard el “devenir” no es el agente de la muerte sino la esencia misma de la vida, pues ésta es un constante estado de transformación que excluye la inmutabilidad. No se escapa de la muerte huyendo de la historia, sino que se vive positivamente afirmando la mortalidad o existiendo de manera más perfecta en el modo del devenir. Vivir es solamente elegir: “no vivimos en absoluto a menos que libremente queramos hacerlo”, y la historia no es sólo lo que ha pasado, “sino la manera en que el pasado recordado es constantemente reinterpretado a la luz de un futuro anticipado”⁷³

Kierkegaard propuso que se venciera la desesperación adoptando la muerte en la historia personal, en el acto de entregar el sentido de la vida propia a otros, pues en realidad sólo muriendo se puede efectivamente vivir.

Para Sabines la aceptación de la muerte y del destino mortuorio del hombre es lo que da sentido a la vida; la muerte-dice- es una forma de la vida, una cara de la vida, la gran oportunidad para vivir que despierta el sentido y el deseo de la vida, “la muerte vive con uno, está en uno, uno es la muerte, pero eso es precisamente lo estimulante para vivir. Pero yo no quiero llegar y entre más tarde, mejor”⁷⁴

⁷² James Carse P, “Muerte y Existencia”, *Una historia conceptual de la mortalidad humana*, FCE, México, 1987, p.494. El subrayado es de Carse.

⁷³ *Ibid.*, p.495.

⁷⁴ Entrevista realizada por M.L.Daldoubi, cit. por Guadalupe Flores, *op.*, cit, p.256.

Uno quisiera encender cuatro cirios
en las esquinas de la cama, el levantarse,
para velar el cadáver diario que dejamos.
Ora por nosotros, mosca de la muerte,
párate en la nariz de los que ríen.

(Vuelvo a plancharme el rostro en el espejo,
bozal al corazón, que ya es de día.)

NRP. p.71

Desde la perspectiva de la muerte es posible para Sabines reflexionar sobre la vida para recuperarla como una realidad simbólica. Para él el ser es una muerte en esperar de la redención en vida, que espera encontrar el equilibrio entre no caer en la desesperación por inminente presencia de la muerte y no caer en el optimismo de ignorarla para no desvalorar a la vida si ésta pierde su contraste. El peligro de reducir la existencia a la banalidad, precisamente “porque en ella casi no es posible que el hombre sea auténtico”, es decir, que afrente individualmente su condición y se responsabilice de su ser.

Hay hombres con tres alas o con cinco
preñadas incesantemente
por el silbato de las locomotoras o las alas del ángel.
Se muere el hombre
y sus almas sobre viven un tiempo
como las flores puestas en un vaso de agua.
(No hay espacio sobre la tierra para tantas almas.)
¿Qué pasará cuando no haya un lugar para enterrar a un hombre?
Ataúdes en órbita, cementerios volantes
en busca de la estrella deshabitada.

NRP. p.273

Sabines constantemente se refiere “segunda caída” (este término se absorbe en el mundo, renunciar a su vocación original que es la de ser hombre –mortal y transitorio- y vivir angustiosamente así.). Para él el hombre solamente se redime –entendiendo como que se recupera así mismo, asume su angustia y va al encuentro con su destino- si alcanza su individualidad y realiza en la angustia sus más amplias y originales

posibilidades que están en lo humano.

El poeta chiapaneco se empeña en tratar de comprender que la vida fuera de uno no significa nada, que el muerto ya no tiene relación con lo vulgar y que “ya sólo forma parte del elemento simbólico que revela al hombre su realidad.”⁷⁵ La vida es para él entrañable porque significa pérdida cotidiana; pero el ser humano sólo se redime si asume su naturaleza y la acepta.

Para Sabines, si se llega a traicionar a la vida y si se intenta renegar de la condición humana se traiciona al cuerpo ya que para el poeta el cuerpo es la vida; sólo lo vivo sufre los embates y los estragos del tiempo, la muerte sólo invade a la vida y sólo lo vivo sufre la decrepitud. Únicamente los muertos son ya capaces de modificarse ni de elegir cómo habrán de gastar su vida porque ya no la tienen. La muerte priva del tiempo en el que se estaría sin ella no hubiera llegado. La muerte es, por consiguiente: “una experiencia traumatizante porque procede de una contingencia a la que hay que tratar de dotar de sentido. La vida acostumbra a los bienes de que la muerte arrebatada”⁷⁶; pero es solamente el hombre quien puede salvar su vida, el tiempo está contado en él, tiene un límite pero puede superar el determinismo si supera los dogmas que convierten a la vida en algo instituido.

Sabines observa que el hombre tiene una herencia que recibe y entrega, que biológicamente sólo puede definirse como sujeto agónico, que con su existir se ofrenda y que cada acto se sacrifica a la muerte; pero también comprende que la vida no existe a causa de la muerte sino a pesar de ella y que, si la vida entraña un proceso cotidiano y paulatino de muerte, debe tener una razón que la convierta no en fuente de sufrimiento sino de alumbramiento.

⁷⁵ *Ibid.*, p.258.

⁷⁶ *Ibid.*, p.261.

“Este que fui prestado/ a la eternidad,/cuando nací moría” [NRP. p.11] El hombre es un ser para la muerte, pero el viaje por la vida no es una búsqueda de la muerte, sino la búsqueda de un sentido para la vida. Junto a su vocación por la vida debe aceptar la realidad de la muerte “Ambas son opuestas, pero a la vez complementarias en la articulación de la existencia”⁷⁷ La muerte es uno, vive con uno, está encarnada en uno; pero también la vida es esto, ambas poseen en esencia algo de la otra:

Mientras yo no pueda respirar bajo el agua, o volar (pero de verdad volar, yo solo, con mis brazos), tendrá que gustarme caminar sobre la tierra, y ser hombre, no pez ni ave.

NRP. p.126

Pero la casa no me protege de la muerte.
¿Quién me untó la muerte en la planta de los pies
el día de mi nacimiento?

NRP. p.252

La muerte convierte a la vida en una realidad de tiempo y carne y enfrenta a la soledad más desesperada, ya que no se puede realmente esperar ayuda de nadie cuando a todos acosa la misma suerte.

LA MUERTE COMO TESTIGO DE SU ÉPOCA

Sabines habla sobre la muerte con relación a los elementos con que la vida moderna ha matizado: la indiferencia por la muerte de los semejantes, el genocidio, etc. El endurecimiento del corazón es testigo del dolor ajeno que lo vuelve indiferente: los

⁷⁷ Eduardo Nicol, *La vocación humana*, FCE, México, 1953, p.36.

acontecimientos actuales precipitan el instante sagrado de la muerte y la banalizan. El hombre se hunde en la muerte sin celebrar con ella “la comunión del sujeto consciente que se enfrenta a la evidencia de su ciclo, el cual ve cumplido sin la posibilidad de reconciliarse con su existencia”⁷⁸

Sabines habla del riesgo de volverse monstruo de la indiferencia, endurecido el corazón, frente a lo que no lo toca y convierte al hombre en victimario frente a todo lo que no le concierne. Muestra una sociedad que no sabe llorar a sus muertos, que no sabe acompañarlos a su última morada. Con su muerte el ser que antes era familiar y querido se vuelve un estorbo cuerpo que comienza su descomposición y exige rápido entierro, los allegados se revelan incapaces de llorarlo, de decir las últimas palabras, se quedan mudos frente al féretro y ante lo que los aleja para siempre de un ser querido. Por eso dice:

¡Que costumbre tan salvaje esta de enterrar a los muertos!
¡de matarlos, de aniquilarlos, de borrarlos de la faz de la
tierra! Es tratarlos alevosamente, es negarles la posibilidad
de revivir.
Yo siempre estoy esperando que los muertos se levanten,
Que rompan el ataúd y digan alegremente: ¿porqué lloras?
Por eso me sobrecoge el entierro. Aseguran las tapas de la
Caja, la introducen, le ponen lajas encima, y luego tierra,
tras, tras, tras, paletada tras paletada, terrones, polvo, piedras,
apasionado, amacizando, ahí te quedas, de aquí ya no sales.
Me da risa, luego, la coronas, las flores, el llanto, los besos,
derramados. Es una burla: ¿para qué lo enterraron?, ¿por qué
no lo dejaron fuera hasta secarse, hasta que nos hablaran sus
huesos de su muerte? ¿O por qué no quemarlo, o darlo a los
animales, o tirarlo a un río?

NRP. p.205

⁷⁸ Guadalupe Flores, *op. cit.* p.265.

Jaime Sabines se niega a que la muerte se convierta en una “intelectualización” que proceda de su negación, porque no se trata de un acontecimiento que simplemente llega, sino que vive en la carne misma del hombre, con ella se duerme abrazados y con ella se camina llevándola dentro sin posible descanso:

El poeta estaba enfermo cuando llegó la muerte a visitarlo:
-Yo soy, dijo la muerte, tu verdadera madre. La que te trajo a mis brazos para siempre. [...] Yo estoy a todas horas en el grito y en el gesto torcido, en las gargantas apretadas y en las caras impasibles de los que sufren. Yo no estoy en las tumbas sino sobre las tumbas. En las manos del carpintero que hace la caja, y en los azahares de la novia que va a hacer el amor.

-¿Te irás? –le dijo el poeta.
-La muerte sonrió: Estoy.

NRP. pp.149-150

Por un lado Sabines nos presenta al hombre como un ser para la muerte frente a esta experiencia radical merced a la cual la vida adquiere una significación que regula la conducta cotidiana. Por otro lado, el reclamo ante la muerte propia violentada –que le quieren quitar a uno su morir.- Y más allá, presenta la muerte comercializada, la muerte sin el rito del entierro, sin lágrimas y el cortejo. Sabines siente nostalgia por el rito fúnebre del pueblo mexicano y rechaza el entierro “civilizado” el rito funerario también que expresa la transición de la vida a la muerte y hasta este derecho le está siendo suprimido al ser humano. Sabines reclama el derecho de la comunión con la muerte y el derecho de escoger cómo vivirla:

En la estación de los ferrocarriles acabo de dejar a la Rosa. La Rosa tiene cáncer y regresa a Tuxtla a morir. Lo sabe, y nos ha recomendado a su hija.
Igual que los toros, uno busca su querencia a la hora de la muerte. Uno lleva consigo el olor de su tierra, las semillas, las hojas de los árboles de su tierra bajo la piel, la arena y el aire en que ha crecido. [...] Uno quiere confundirse con todas estas cosas cuando se siente herido de muerte.

NRP. p.134

Jaime Sabines anhela recuperar de en medio del caos un sentido para la existencia, recuperar la vida y la temporalidad como el espacio donde el hombre adviene, es decir, se hace así mismo a cada momento y llega a su muerte como a su consecuencia; recuperar el mundo como algo sacro que revele infinitamente un conocimiento sobre uno mismo. No es, ni remotamente, el poeta de la muerte, sino el de la vida, a ella canta con un amor infinito e inagotable que necesita de los otros para poder realizarse. En la muerte no hay nada y Sabines repite incansablemente que sólo la vida existe e invita a convertirla en práctica liberadora:

Si sobre vives, si persistes, canta,
sueña, emborráchate.
Es el tiempo del frío, ama
apresúrate. El viento de las horas,
barre las calles, los caminos.
Los árboles esperan: tú no esperes,
Éste es el tiempo de vivir, el único.

NRP. p.206

Pasó el viento. Quedaron de la casa
el pozo abierto y la raíz en ruinas.
Y es en vano llorar. Y si golpeas
las paredes de Dios, y si te arrancas
el pelo o la camisa,
nadie te oye jamás, nadie te mira.
No vuelve nadie, nada. No retorna
El polvo de oro de la vida.

NRP. p.241

Algo sobre la muerte del Mayor Sabines. Es uno de los poema más populares de Jaime Sabines y el que hace resaltar a plenitud “las frecuencias más representativas de su poética”⁷⁹, tanto en los aciertos como en los defectos. Es, a nuestro juicio, la culminación magistral de un oficio -el de ser poeta-, es decir, es la expresión peculiar

⁷⁹ Jaime Labastida, *El amor, el sueño y la muerte*, IPN, México, 1970, p.64

del poeta llevada a la máxima consecuencia. Sin embargo, para el autor Jaime Labastida es un poema que da la impresión de haber sido escrito de golpe y no haber sido objeto de retoques posteriores:

Por eso muestra algunos descuidos técnicos, si se los considerara con un rígida preceptiva y que son inconcebibles en otro poeta, pero que nada importan a Sabines. Los sonetos, por ejemplo, son rítmicamente fallos, plagados de versos cojos, bien sea por acentuaciones incorrectas en sílabas indebidas o porque los versos tienen más sílabas, o menos, de las necesarias. Pero esto no altera, con todo, la calidad del poema, que alcanza momentos grandiosos y es una muestra del dolor contemporáneo ante la muerte; la muerte que ahora es cáncer y cama de hospital, quirófano y enfermeras, salas de espera y angustia, desamparo, soledad, desconsuelo, etc.⁸⁰

Mientras los niños crecen tú, con todos los muertos,
poco a poco te acabas
Yo te he ido mirando a través de las noches
por encima del mármol, en tu pequeña casa.
Un día ya sin ojos, sin nariz, sin orejas,
otro día sin garganta
la piel sobre tu frente agrietándose, hundiéndose,
trinchado obscuramente el trigal de tus canas.
Todo tú sumergido en humedad y gases
haciendo tus deshechos, tu desorden, tu alma,
cada vez más igual tu carne que tu traje,
más madera tus huesos y más huesos las tablas.
Tierra mojada donde había tu boca,
aire podrido, luz aniquilada,
el silencio tendido a todo tu tamaño
germinando burbujas bajo las hojas de agua.
(Flores dominicales a dos metros arriba
te quieren pasar besos y no te pasan nada.)

El poema comienza con versos alejandrinos. Lleva acentos en la sexta, octava, décima y treceava sílabas, en donde la circunstancias de la vitalidad y crecimiento de los niños contrasta con el vencimiento de la muerte. El verbo está precedido de un adverbio de tiempo “poco”, que al repetirse condensa el sentimiento de ruina y de

⁸⁰ *Ibid.*, p.65

irreparable pérdida. El verbo “acabar”, tan sencillo y cotidiano de por sí reúne infinidad de connotaciones; poner fin, concluir una cosa, apurarse a terminar algo, pero con la clara intención de apuntar a una significación idéntica. Usado en forma intransitiva, equivale aquí a la acción de morir un hombre, de padecer su propia muerte sin compartirla con nadie porque es definitiva, y sola: “Mientras los niños crecen tú, con todos los muertos,/ poco a poco te acabas”.

Estar “ahí” de la muerte, como contenido profundo y cierto es común a cuantos presencia o han presenciado los momentos finales del ser humano; si éste es un padre, el espectáculo adquiere magnitud de tragedia. La sinalefa reúne el conjunto de las primeras sílabas en un suave movimiento de intimidad y de recato que tiene por objeto la acción lenta de “mirar”; el verbo principal con el auxiliar “haber”, indica un presente continuo, es decir, que el acto es, y ha sido, y continuará siendo, como corresponde a la experiencia del dolor ya la insistencia del amor profundo. Sólo que ahora la mirada del poeta se tropieza con que el mayor Sabines habita una casa -su propia sepultura-, la cual está en sí mismo y más allá de los mármoles. Por lo tanto, la contemplación es a través de un símbolo, las noches, y por encima del sepulcro, como si el muerto se hubiera incorporado a la llamada del hijo y como si fuera a un mismo tiempo su sueño propio y su estatua desvelada

Sin embargo, la realidad que se ha hecho implacable, a fuerza de despojos, obliga al poeta a enumerar la serie de atributos fallidos que han hecho del ausente, no la figura, sino el esquema trunco de una sustancia abolida: “Un día ya sin ojos, sin nariz, sin orejas,/ otro día sin garganta,/la piel sobre la frente, agrietándose, hundiéndose,/ tronchando oscuramente el trigal de las canas,”

Nunca una sucesión de carencias, de cualidades físicas inactivas, pudo ser expresada con medios tan comunes o triviales, y, sin embargo, tan llenos de veracidad creadora.

Primero esa circunstancia histórica un día en que se borraron los sentidos de la vista, del olfato, de la audición; luego en un “devenir” oscuro de otro tiempo, también desconocido, la garganta como paso obligado del gusto y la piel como testimonio infalible del tacto se hicieron insensibles. La garganta no dio en adelante paso a los sabores ni a la voz; la misma piel, en un proceso que se asemeja al de los terrenos erosionados e infértiles se fue haciendo más pobre, más seca y frágil, hasta negarle al “trigal de tus canas” los surcos en que éstas habían crecido como espigas. El agrietarse de la piel, el hundirse de sus ligamentos en sí mismos, como dicen tan dramáticamente el poema, nos dan la imagen de la sequía, de la falta de espirituales lluvias que conducen inexorablemente al hundimiento definitivo del hombre.

Pero la totalidad de la catástrofe es más terrible que la simple enumeración de sus partes; más impresionante aún, si la materia genera su propia destrucción y, si, en cierto modo, es el individuo el artífice de los resultados de su descomposición en sustancias ajenas a las de mismo cuerpo: “Todo tú sumergido en humedad y gases/ haciendo tus deshechos, tu desorden, tu alma”.

Aquí el verso se vuelve alejandrino afirmativo y rotundo, con acentos en la tercera, sexta y treceava sílaba, esparcidas en la entonación. “Cada vez más igual tu carne que tu traje/ más madera tus huesos y más huesos las tablas”. La consecuencia de tal identificación entre la carne y el traje, entre las maderas y los huesos, entre éstos y las tablas, es un nuevo paisaje desolado en donde nada queda, un lugar en que también perecieron las ruinas. El adjetivo que se refiere a la tierra se enlaza, sin embargo, con la húmeda boca, con el silencio extendido a lo largo de la figura subhumana del padre, que

desde invisibles grietas subterráneas lucha por subir hasta la superficie: “Tierra mojada donde había una boca, / aire podrido, luz aniquilada, / el silencio tendido a todo tu tamaño/ germinando burbujas bajo las hojas de agua.”

Externamente, no en el mundo de las esencias sino en el de los fenómenos, no en el de la verdad vivida como descubrimiento sino en el de la opinión corriente de los intrusos, se dan las flores que quisieron ser besos, que quisieron atravesar el espacio, pero que no pudieron hacerlo porque se trataba de un rito o de una arbitrariedad social. Sabines lo sabe perfectamente, y por eso, los dos últimos están entre paréntesis. La mirada del poeta estaba dentro de las tumbas: “(Flores dominicales a dos metros arriba/ te quieren pasar besos y no te pasan nada.)

“Mientras los niños crecen y las horas nos hablan/ tú, subterráneamente, lentamente, te apagas.” El poeta quiere volver al *leit-motiv* del principio, a la antítesis niños que crecen -muertos que se acaban-; luego hace una pausa para valorar las excelencias del padre que no pueden con toda su grandeza detener el destino; todo será inútil, inclusive el llanto y las palabras; el vacío es la única respuesta, la muerte. Se dan pues, en este momento con insistencia cada vez más lúcida, la nostalgia, las contraposiciones del principio que establece el contraste entre la persistencia de la vida en los niños y en las horas, de una parte, y de otra, el subterráneo mundo de los muertos con sus lámparas convertidas en sombras. Sabines nos habla del noble tronco derribado, el alto resplandor humano hecho trizas, de la luz matinal caída hacia la noche: “Lumbre enterrada y sola, pabito de la sombra,/ veta de horror para el que te escarba.”

El amoroso padre es una llamarada en el viento, enterrado puñado de resplandores que se tragó la tumba y sólo quedan cenizas; aparece constante una raya, el hilo de horror de quien escarbando el día se encontró con abismos. No obstante, la muerte hizo difícil el reconocimiento, la anagnórisis final, pues en el largo sendero de contramarchas

que es la separación definitiva de los muertos lo que se interpone, no es el olvido, sino la rebeldía ante la cerrazón del futuro, que, por falta de piedad para con los sobrevivientes, invalida toda trascendencia.

El poeta Jaime Sabines ha trasplantado el acontecimiento terrible de la muerte de su padre, el mayor Sabines, a otros planos distintos. La anécdota subsiste y subsistirá mientras exista las imágenes puras y concretas. Todo lo que el poeta chiapaneco ha transformado y creado no cambiará de sitio, permanecerá en el lugar que él le otorgó a cada una de las metáforas, a cada una de las expresiones tan sencillas: “Quiero llorar a veces, y no quiero/ llorar porque me pasas/ como un derrumbe, porque pasas/ como un viento tremendo, como un escalofrió/ debajo de las sábanas,/ como un gusano lento a lo largo del alma.”

Sabines llega a su elegía a momentos de expresividad lograda en donde junto al recio dolor sobresale, el dolor de su pena, el lamento, la introversión para no desbordarse. Jamás pierde, sin embargo, ni la comunicación, ni la fuerza lírica, ni el equilibrio. Ante tanta amargura acumulada para la cual no hay palabras suficientes simplemente exclama:

“Si sólo se pudiera decir: Papá cebolla,
polvo, cansancio, nada, nada, nada!”
¡Si con un trago te tragara!
¡Si con este dolor te apuñalara!
¡Si con este desvelo de memorias
-herida abierta, vómito de sangre-
te agarrara la cara.!

Los doce verso siguientes son un largo rodeo que conduce paso a paso de la amargura a la incertidumbre. Son un viaje a muchas cosas concretas con el objeto de interrogarlas, de arrancarles una respuesta. La perífrasis en torno de la duda va creciendo hasta convertirse en paráfrasis. Pero los objetos nombrados, ni los acontecimientos, ni las personas más íntimas –ni tú ni yo-, ni el salto a las edades futuras, ni siquiera la humana

presencia vuelta ya de espaldas a la vida en el cuerpo yacente: “sabrán del tiempo oscuro que nos corre/ desde las venas tibias a las canas.”

La electrizante carga de los enigmas, el resplandor de los puñales, las ampollas del tiempo reventado en vinagres y recuerdos duros son el marco de una noche del alma “para siempre oscura” Nada ni nadie responderá. La verdadera angustia es duración y no tránsito. Esta parte del poema ponen de manifiesto que Sabines es un poeta sin haberse planteado haya realizado soluciones felices: “¿Pero tú?, ¿pero yo?, ¿pero nosotros?/ ¿para qué levantamos la palabra?, ¿de qué sirvió el amor?/ ¿cuál era la muralla que detenía la muerte?/ ¿dónde estaba el niño negro de tu guarda?”. En este alarde de reclamos humanos estériles, las metáforas son cada vez más simples, los metros se combinan caprichosamente sin que se pierda la intencionalidad final.

La frase poética, (desnuda y envolvente), vuelve sobre sí, arrojando en el más elemental de los lenguajes una experiencia espiritual que también es estética. “Ángeles degollados puse al pie de la caja,/ te eché encima tierra, piedras, lágrimas,/ para que ya no salgas, para que no salgas.” Los últimos versos dan testimonio de una coherencia ética. Jaime Sabines no necesita estar adherido a ningún credo religioso, ni cree en iglesias institucionalizadas que poco a poco perdieron su esencia.

Cubrir con la mirada los despojos amados y echar encima de la caja “tierra, piedra, lágrimas” es acción definitiva, síntesis y culminación de una catástrofe. Los “degollados ángeles” que vigilan el sepulcro del padre, con su sensación de blancura, con las abandonadas manos y las túnicas manchadas de silencio: “son el símbolo de la orfandad absoluta, de la desvalida esperanza; son la cosmovisión de un universo sin alas cuya consigna es el dolor de los hombres.”⁸¹

⁸¹ Mónica Mansour, *op. cit.*, p.262

Algo sobre la muerte del Mayor Sabines es, con seguridad, el poema más celebrado de Jaime Sabines y el que hace resaltar a plenitud las reiteraciones más representativas de su poética, tanto en los aciertos como en los defectos. Es, a nuestro juicio, la expresión peculiar del poeta llevada a sus máximas consecuencias. La palabra representa aquí una vez más como única alternativa para vivir a lo inevitable, como único recurso para trascender por encima de la muerte. La palabra como prueba irrefutable de la existencia, del amor que es vida y permanencia, que es triunfo contra el olvido que es muerte.

Con *Algo sobre la muerte del Mayor Sabines* el poeta chiapaneco muestra la faz de la muerte: La sensación de abandono que nos produce la muerte de un ser amado, el abatimiento ante el dolor por una pérdida irreparable –pues no existe la posibilidad de consuelo–; no lo veremos más. Sabines muestra en este poema, una vez más, su particular manera de aprender una realidad que, por encima de todo, le duele; parece como si su relación con el mundo fuera la del dolor. El escritor José Joaquín Blanco señala: “el poema *Algo sobre la muerte del Mayor Sabines*, [...] la enfermedad y sobre todo la muerte con toda su violencia cae sobre nosotros, como una pena insoportable que nos renueve cuando sabemos sobre la muerte de los seres amados y nos estremece”⁸² Con esta cita confirmo que es el poeta con mayor fortuna ha escrito sobre la familia. Sus muertos son los nuestros: *Tía Chofi*, *Tarumba*, *el Mayor Sabines*, *Doña Luz*, son testimonios nuestros del desastre de cada día que es vivir sabiéndonos futuro de la muerte.

⁸² José Joaquín Blanco, “Nota introductoria” en Jaime Sabines, *Algo sobre la muerte del Mayor Sabines* material de lectura, serie Poesía Moderna, UNAM, México, 1973, p.11.

Jaime Sabines es un poeta que se queja, al que atormentan las cosas más pequeñas. Desde su primer libro *Horas*, es perceptible un mismo acento, el de la angustia, que se va aumentando en sus libros posteriores. No obstante, el poeta escribe una poesía donde la muerte aparece no de manera simbólica sino con sus consecuencias devastadoras en los vivos, en los instantes de agonía del enfermo y sus dolientes.

Sabines es uno de los pocos poetas indispensables del momento actual, un poeta del que no se puede prescindir, a riesgo de mutilar una porción de nuestra conciencia, pues él ha sido uno de los que con mayor vigor la ha expresado en una dimensión valiente y, por momentos, cargada de un heroísmo intelectual a toda prueba. Léanse, de la única manera que la poesía de Sabines admite ser leída: con pasión, desde sus primeros hasta sus últimos poemas: la desgarradura del poeta nos hará sentir desgarrados hasta las entrañas. Por eso, porque Jaime Sabines ha sabido expresar de una manera muy honda sus más íntimos conflictos, es por lo que su poesía es grande.

En *Algo sobre la muerte del mayor Sabines* el poeta chiapaneco logra un profundo alcance dentro del campo de la poesía; un gran poder en toda la extensión de la palabra, claro está que esto es el resultado de muchos años de incansable trabajo. Afortunadamente para nosotros, público lector, nos conformamos con la pequeña muestra de su publicación en *Recuento de poemas*. Un autor que entra con paso firme a las listas de los mejores poetas hispanoamericanos.

CONCLUSIONES

La historia de la poesía de Jaime Sabines ha sido, también, una larga espera de lectores ansiosos de encontrar un icono distinto en las letras contemporáneas de México. Sabines perteneció al grupo de poetas discretos que no solían alardear de su toque original para escribir. Es la suya una poesía sarcástica, la gran mayoría de las veces dramática y antisolemne. Y, sin embargo, tras su aparente ligereza de escritura, se halla una de las poesías más profundas y serias que se han escrito.

Durante los últimos años de su vida se reservó el derecho a no escribir y guardó silencio por circunstancias adversas a su salud. Pero esto no impide que valoremos en cada uno de sus poemas esa muestra latente de la intimidad que compartía con el lenguaje y de su fácil percepción de la naturaleza y del cuerpo humano.

Para el autor de *Horas*, la poesía fue solamente un testimonio de su recorrido por esta vida; ese acontecimiento humano que día con día ocurre en las calles y jardines de la gran ciudad, bien en escuelas o en burdeles; para Sabines cualquier hecho era un acto poético, sólo que, presentándolo como si fuera la primera vez que aparece ante nuestros ojos. Leer la poesía del autor de *Los amorosos*, era como charlar con él, estrechar su mano o bien una confidencia de lo que sentimos. Toda su herencia poética es un retrato de los sentimientos que lo asolaban: La muerte, las mujeres, la vida misma y, por su puesto el amor.

Más que un deseo de escribir poesía, Sabines quiso ser poeta y se dedicó a crear poemas que rescata lo que cotidianamente vivimos, hacía poesía de ideas, de inteligencia y de malicia. Su obra es, también, el autorretrato del dolor y del sufrimiento. Creo que el hondo sentido de la poesía de Sabines se expresa, entre otros muchos, en versos, a la vez dolidos y serenos. La muerte no está al lado del amor, sino

que forma parte de la carne. El placer, la eternidad y la soledad se dan unidos en la vasija de barro que es el hombre, destruida luego por la vejez, el dolor, la enfermedad y la muerte.

Para Jaime Sabines el amor es un sentimiento que ennoblece y trasciende a los seres humanos. Y desde su primer obra *Horas*, el amor constituye una constante. El poeta en este compendio, recuerda momentos de placer y de amor que nunca han sido tan buenos como él los quiere recordar. En los poemas encontramos: los niños que juegan, las habitaciones con una mujer, el desnudarse para hacer el amor y habitar su muerte. Porque el amor es un acto de destrucción en medida directamente proporcional a la entrega.

En *Algo sobre la muerte del Mayor Sabines*, es un libro de hondas elegías a sus padres, constituyen un penetrante trajinar por la memoria que trasciende lo anecdótico, para desarrollar una suerte de poética de la muerte, donde el amor se postula como inalienable destino del hombre; la evocación amorosa derrota la muerte física, el tiempo devuelve las huellas del hombre en su caminar; el hombre tiene sed de amor y bucea en el pasado para restablecer sus fuerzas, para identificar su estructura simbólica; la esencia del ser.

En cada poema, en cada libro, el autor de *Adán y Eva* se muestra como un hombre diferente más angustiado o menos triste, pero siempre más sabio que el día anterior. Sin embargo, el poeta chiapaneco, siempre fue el mismo en sus distintas facetas: el acompañado y perseguido de la muerte, esposo y padre de familia, amante y amigo, trasnochador y poeta. La mayoría de sus lectores leen la poesía de Sabines como un bálsamo para la angustia, cuando su materia verbal es de angustia profunda. Otros la leen como una persona que une el amor a la muerte. Es pues una poesía desnuda, que ha

hallado la presencia de la muerte en el amor más puro y encarnado.

El mayor homenaje que Sabines puede recibir después de su muerte es, en definitiva, la lectura o la relectura de su obra y lo realmente bueno es que sus lectores se identifican con sus poemas, los adoptan como suyos y se refugian en sus palabras. Los recitales del autor de *Tarumba* lograron llenar el Palacio de Bellas Artes convocando distintos públicos, pero todos con un común denominador: sentían su poesía.

Jaime Sabines se ha ido, el viaje que realiza no tiene fin. No volverá a escribir poemas. Se ha ido llorando la hermosa vida, pero su poesía está presente en la vida de sus lectores, sutil, sin casi notarse pero latente. A través de algunos poemas como *Algo sobre la muerte del mayor Sabines, Lento, amargo, animal..... Tía Chofi*, etc. Sabines le dio un nuevo vigor a la poesía mexicana y convocó a una legión de fieles lectores. Al final, como la escritora Mónica Mansour lo dijo: “El poeta se fue, pero nos hace falta un amigo” Cualquier cosa que se diga o se escriba hoy por hoy sobre la trascendente trayectoria del poeta chiapaneco en la poesía mexicana es, más que reiterativa, y valga la expresión, un nuevo espacio común.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Aguilar, Luis Miguel, *La democracia de los muertos. Ensayo sobre la poesía mexicana, 1800-1921*, Cal y Arena, México, 1988.
- Anónimo, *Anuarios de la poesía mexicana, 1960 y 1961*, prólogo de Martínez Peñaloza, INBA, 1961. p.136; 1962 p.117; 1963 p.125.
- Arizmendi, Aralia L., “Quién es Jaime Sabines”, *El Día*, 4 de marzo de 1968.
- Blanco, José Joaquín, “Nota introductoria” en Jaime Sabines, *Algo sobre la muerte del Mayor Sabines*, material de lectura, serie Poesía moderna, UNAM, 1973.
- Blanco, José Joaquín *Crónica literaria. Un siglo de escritores mexicanos*, Cal y Arena, México, 1999.
- Benedetti, Mario, *Jaime Sabines. Poesía amorosa*, Seix Barral, México, 2000.
- Bonilla, Luis, *El amor y su alcance histórico*, *Revista de Occidente*, Madrid, 1964.
- Camargo, Boeña Angelina, “No concibo a México, sin la obra de Sabines”, en *La Cultura al Día*, suplemento cultural de *Excelsior*, México, 30 de julio de 1986.
- Campos, Marco Antonio, “Poemas sueltos de Jaime Sabines”, *Proceso*, 310, 11 de Octubre de 1982,
- Cardona, Rafael, “Entrevista con Jaime Sabines”, *Sábado 7*, 31 de Diciembre de 1977,
- Carse, James P., “Muerte y existencia”. *Una historia conceptual de la mortalidad Humana*, FCE, México, 1987.
- Castellanos, Rosario, “Yuria de Jaime Sabines”, *Excelsior*, 27 de enero de 1968.
- Cohen, Jean, *Estructura del lenguaje poético*, Gredos, Madrid, 1973.
- Chouciño, Fernández Ana, *Radicalizar e interrogar los límites: poesía mexicana 1970-1990*, UNAM, México, 1997.
- Chumacero, Alí, “Balance 1962: la poesía”, *La Cultura en México*, 46, 2 de enero de 1963.
- Debick, Andrew P., *Poetas hispanoamericanos contemporáneos*, Gredos, Madrid, 1976.
- De la Selva, Mauricio, *Algunos poetas mexicanos*, Finisterre, México, 1971.
- Estébanez, Calderón Demetrio, *Diccionario de términos literarios. Filología y Lingüística*, Alianza, Madrid, 1999.

- Fernández, Jesse, *El poema en prosa en Hispanoamérica*, Hiperión, España, 1994.
- Flores, Liera Guadalupe, *Lo sagrado en la poesía de Jaime Sabines*, UNAM, México, 1996.
- Fester, Merlín, *La muerte en la poesía mexicana*, Diógenes, México, 1970.
- Gallegos, Juárez Ma. Fernanda, *Jaime Sabines. Un poeta popular*, tesis de Licenciatura, UNAM, México, 2000.
- García, Ascot Jomi, “Sobre Jaime Sabines”, *Universidad de México*, XX, 7 de marzo de 1966.
- García, Ponce Juan, “Sabines y nuestro mundo” en *Trazos*, UNAM, México, 1974.
- Helguera, Luis Ignacio, *Antología del poema en prosa en México*, FCE, México, 1993.
- Hernández, Palacio Esther, *La poesía de Jaime Sabines. Análisis poético estructural*, Veracruz, México, 1984.
- Hidalgo, Manterola Luz Ma., *La poesía en Jaime Sabines*, UNAM, México, 1973.
- Jasso, Sánchez Erika, *Vida y obra de Jaime Sabines*, tesis de Licenciatura, UNAM, México, 2000.
- Jiménez, Trejo Pilar, “Jaime Sabines”, *El Universal*, 19 de marzo de 2000.
- Labastida, Jaime, *El amor, el sueño y la muerte en la poesía mexicana*, IPN, México, 1969.
- La poesía en el corazón del hombre. Jaime Sabines en sus sesenta años*, UNAM, México, 1987.
- Lieva, Raúl, *Imagen de la poesía mexicana contemporánea*, UNAM, México, 1959.
- Lieva, Raúl, “Poemas de Jaime Sabines”, *México en la Cultura*, 1084, 28 de Diciembre de 1969.
- Mansour, Mónica, *Uno es el poeta. Jaime Sabines y sus críticos*, SEP, México, 1988.
- Marchese, Angelo, Joaquín Forradellas, *Diccionario de retórica, crítica y terminología Literaria*, Ariel, Barcelona, 1991.
- Mazza, Enrique, *El amor, el sufrimiento y la muerte*, Proceso, México, 1989.
- Monsiváis, Carlos, *Poesía mexicana II (1975-1979)*, Promexa, México, 1979.

- Monterde, Francisco, “Reseña de *Recuento de poemas*”, *Anuario de letras III*, UNAM, México, 1963.
- Morales, Miguel Ángel, “Cólera y lágrimas frente a la muerte”, en *Diorama de la Cultura*, 17 de julio de 1977.
- Nagel, Thomas, *La muerte en cuestión*, trad. Carlos Valdés, FCE, México, 1981.
- Nicol, Eduardo, *La vocación humana*, FCE, México, 1953.
- Pacheco, Cristina, “La poesía donde todos bebemos”, *Siempre*, 1596, 25 de enero de 1984.
- Paz, Octavio, “Jaime Sabines”, *Poesía en movimiento*, Siglo XXI, México, 1970.
- Paz, Octavio, *El arco y la Lira*, FCE, México, 1979.
- Pound, Ezra, *El arte de la poesía*, Joaquín Mortiz, México, 1978.
- Pérez del Río, Eugenio G. *La muerte como vocación en el hombre y en la literatura*, Laia, Barcelona, 1983.
- Rivera, Luis Eduardo, “Jaime Sabines: El estilo como instinto”, *Revista Mexicana de Cultura*, 461, 4 de diciembre de 1977.
- Rodríguez, Rafael G., “Jaime Sabines: La poesía como pasión”, en *Diorama de la Cultura*, 6 de septiembre de 1970.
- Rojas, Zea Rodolfo, “La poesía mexicana se universaliza”, *Excelsior*, 22 de noviembre de 1972, México.
- Sabines, Jaime, *Horas*,
- Sabines, Jaime, *Nuevo recuento de poemas*, Joaquín Mortiz, México, 1986.
- Shopenhauer, Artur, *La sabiduría de la vida, en torno a la filosofía: el amor, las mujeres, la muerte y otros temas*, Porrúa, México, 1991.
- Spitzer, Leo, *Estilo y estructura en la literatura española*, Crítica, Barcelona, 1980.
- Venegas, Roberto, “Jaime Sabines: una entrevista”, en *Diorama de la Cultura*, 18 de enero de 1970.
- Wong, Oscar, “La poesía de Jaime Sabines”, *El Nacional*, 17 de julio de 1980.
- Xirau, Ramón, *Poesía y conocimiento*, Joaquín Mortiz, México, 1978.

Xirau, Ramón, *Poesía Iberoamericana contemporánea*, Sep-Setentas, México, 1972.

Zaid, Gabriel, *Asamblea de poetas jóvenes de México*, Siglo XXI, México, 1980.

SITIOS DE INTERNET

<http://www.ceropositivo.com/html/lit/Galeria/NM/Autorescolombianos/html>.

<http://www.cnca.gob.mx/sabines/sentidos.html>.

<http://www.geocities.com/SiliconValery/Horizon/7428/sabines.html> #biografia.

<http://www.jornada.unam.mx/1999/mar99/990320/cul-sabines.html>

<http://www.jornada.unam.mx/1996/ago96/960811/sem-sabines.html>.

<http://www.neo.com.mx/personajes/publicaciones7/sabines.html>.

